

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV

San José, Costa Rica

1949

Lunes 28 de Febrero

No. 24

Año XXIX — No. 1075

Otro Día Histórico de Gallegos

Por Fernando ORTIZ

(En el Rep. Amer.)

(Discurso en el Homenaje Nacional del Pueblo Cubano al señor Rómulo Gallegos, Presidente Constitucional de Venezuela, celebrado en La Habana el 18 de diciembre de 1948).

¡Don Rómulo Gallegos, Honorable, hoy más honorable que nunca, señor Presidente de los Estados Unidos de Venezuela!

Pueblo venezolano, que al otro lado de la censura castrense, estás oyendo las voces de tus hermanos de Cuba!

¡Pueblo cubano, pueblo mío!

¡Rómulo Gallegos, hijo espiritual de Simón Bolívar! Toda Cuba os admira y está con vos, no sólo por lo insigne de vuestra personalidad intelectual, ética y cívica, ni por ser el Presidente de la fraterna nación venezolana, sino también porque sois el símbolo vivo de la democracia atropellada por la fuerza incivil. No ha muchos meses que tuvimos la honra de presenciar en Caracas vuestra exaltación a la Presidencia de la República de Venezuela por el sufragio de las tres cuartas partes de vuestro pueblo. Fué un día glorioso, que se llamó "El histórico día de Gallegos". Ahora presenciamos, aun con más emoción, este grandioso acontecimiento de extraordinario significado, que en Cuba y fuera de ella podrá ser recordado también como otro *histórico día de Gallegos*. Que si ayer, por el mandato popular tomabais posesión de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, hoy se os aclama como el Presidente de los Pueblos Unidos de todas las Américas. Aquí no sois tan sólo el



Fernando Ortiz

Presidente de una gran Nación libre y democrática, sino el simbólico jefe de toda la Democracia Americana, escarnecida por sus poderosos expoliadores.

Este es, sin duda, un gran hecho histórico, logrado sólo por lo que vos sois y significáis. Este homenaje que estáis contemplando no es solamente la simpatía de muchos millares de cubanos. Aquí están cuantos caben en esta gran plaza de José Martí; pero a través de los micrófonos os escuchan todo el pueblo cubano y otros pueblos, todos los de América y aun más allá de los océanos. Este histórico acto que vuestra autoridad preside es una insólita realización no sólo en Cuba, sino en toda América. En Cuba porque es la primera vez que los cubanos de estos tiempos, representativos de todas las ideas cívicamente decorosas, han suspendido sus divergencias para un propósito común, para este homenaje realmente nacional, de apoyo a vuestra figura prócer y a vuestros derechos ultrajados, de reafirmación de los ideales democráticos y de repudio de la injusticia usurpadora del poder republicano por la traición de la fuerza bruta.

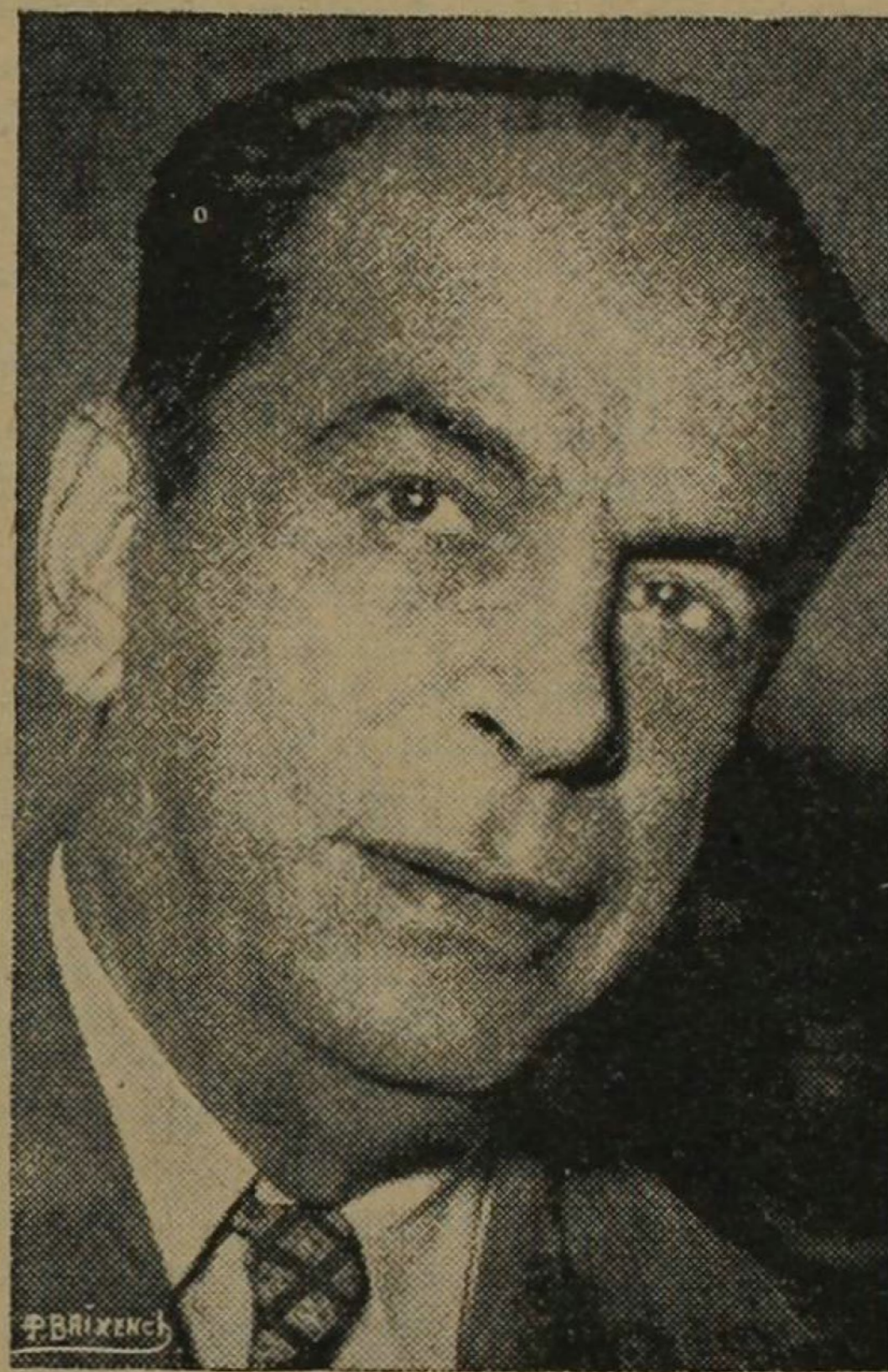
Pero, además, esta asamblea es extraordinaria así por su realidad como por su alegoría histórica, porque una semejante a ésta, libre y de democracia funcionalmente verdadera, no podría celebrarse sino en muy contadas repúblicas de América; acaso en sólo tres o cuatro de ellas, y seguramente en ninguna de las más grandes y poderosas así de la América del Norte como de la América del Sur.

Aquí estamos voceros del gobierno y de la oposición y de los apartados de las militancias partidarias, unidos todos por un ideal común y por la tolerancia mutua que es la base de toda democracia plena. Y es cierto que hoy en muchas repúblicas americanas, no se toleran los partidos de la oposición, ni las voces libres.

Hemos acudido todos a este llamamiento como ciudadanos, sin distingos de civiles ni militares; pues todos aquí, fuera de nuestras respectivas funciones sociales, en el Ejército, en la Judicatura, en el Congreso, en el Gobierno o en la Universidad, el comercio y el taller, sin togas, uniformes, rangos ni insignias, no somos más que ciudadanos libres que ejercitamos nuestro derecho de opinión, cosa que hoy no puede hacerse en la mayoría de los Estados de América, de los que se dicen salvadores de la Democracia.

Aquí hablan los gloriosos veteranos mambises que conquistaron la independencia patria y sus descendientes, aspirando todos a merecer el dictado de *libertadores* para impedir el pérfido propósito de los extranjeros que nos quieren reconquistar.

Aquí nos congregamos creyentes de varias religiones, sin tener que preguntarnos unos a otros cuál es la vía que para acercarnos al Gran Misterio nos ha dictado nuestra propia concien-



Rómulo Gallegos

cia. Y en algunas naciones de América se carece de libertad religiosa y ciertos cultos tienen exclusivos privilegios y monopolio oficial, con persecuciones para las demás. Y hasta se legalizan y fomentan sociedades secretas como el Ku-Klu-Klan, a manera de un *ñañiguismo* africano, donde ciertos diablitos encapuchados persiguen a los negros, a los católicos y a los judíos con el sacrilego emblema de una cruz de fuego.

Aquí nos hallamos hombres y mujeres, ciudadanos todos de una democracia institucionalmente cabal, sin privilegios sexuales; lo que no ocurre en otras naciones, donde las madres, ellas que son las principales responsables de hacer patriotas, sin embargo no pueden votar.

En esta tribuna han hablado con igual anhelo profesores y estudiantes; lo que hoy no puede ocurrir ciertamente en muchas repúblicas, donde los catedráticos son perseguidos y desterrados y donde a la juventud no le quedan otros derechos de opinión pública que el de callarse o el de adular.

Los que aquí están, unos son de la clase pobre (los más, como ocurre en todos los pueblos) y otros son de la pudiente; pero todos investidos por igual de la dignidad ciudadana, todos con idénticos derechos cívicos, mientras en Estados vecinos, pese a muy alardeada democracia, quienes no pueden pagar ciertos impuestos no pueden tomar parte del sufragio electoral.

Aquí estamos, en fin, millares de ciudadanos sin discriminaciones por el color de la piel, ni la figura de las narices; blancos, negros o amarillos y de todo género de mestizaje, nórdicos, tropicales y ecuatorianos, todos juntos, cívicamente iguales y la mano propia con la mano ajena, formando el cordón humano que

canta el himno a la "Democracia Presente y Futura", que en la mayoría de los Estados de América no se puede cantar.

Así, pues, Presidente Gallegos, en esta ceremonia cívica, extraordinaria y de resonancia continental, están todos... (¡Quizás digo mal, perdonadme!) Parece que aquí no están todos. Hagamos una aclaración. Aquí faltan solamente lo que por su parcial ceguera sólo pueden volar en las tinieblas cavernarias, sin poderse remontar con sus alas a las alturas de la Democracia siempre llenas de luz. Pero ellos, precisamente por su ausencia, son en realidad los que más acentúan la significación espiritual y social de este acto. Los grandes hombres, como Rómulo Gallegos y los culminantes hechos históricos, como el presente, adquieren todo su alto relieve por la luz de las propias verdades que los iluminan de lleno, pero también por las ajenas y profundas sombras que los perfilan de soslayo y realzan con el claro-oscuro su verdadera grandeza.

Un huracán de fuerza está destruyendo las instituciones democráticas legítimamente elegidas con las mismas desafortunadas ideas de opresión explotadora que inspiraron a Mussolini y a Hitler. Se está nazificando a las repúblicas de América porque sus instituciones democráticas astorban. Unos dicen que el vendaval viene del Sur, otros que del Norte; unos que de los usurpadores de Portugal y España, otros que aquél sale de las mismas cavernas nacionales. Pero no hay que engañarse. La furia absolutista viene de todas partes. Es *Doña Bárbara* que retorna con su trailla de perros amestrados para el terrorismo contra los infelices explotados e insumisos. No hay que distraerse en averiguar si los perros que están desgarrando a las democracias en toda América, son galgos o si son podencos, como los que, según la fábula, pillaron descuidados a los discutidores e ingenuos conejos. Todos aquéllos son cínicos y feroces; son los lobos que, disfrazados de abuelita ordenada y buena, quieren devorar a la hermosa *Caperucita* porque ésta toca su cabeza con el gorro frigidó de la libertad.

Hoy, como en los días de Bolívar, los absolutistas monopolistas han formado su "Santa Alianza" para destruir las instituciones democráticas en América, como hace más de un siglo formaron otra de ese mismo nombre blas-

femo contra la independencia de las Repúblicas de América, sin quererlas reconocer. Los monopolistas irresponsables de la fuerza bruta, los monopolistas privilegiados de la producción económica y los monopolistas fanatizados del pensamiento, están estrechamente aliados en todas partes, semiocultos a veces tras de esa espesa cortina de humo, negro y fétido, que forman siempre que se juntan en la historia por el fuego de las codicias, el humo de la pólvora, el humo del petróleo y el humo del incienso.

El caso de Venezuela no es sino un episodio de esta nueva guerra, que desde hace años se ha planeado y se sigue contra todos los pueblos de la latinidad, especialmente contra los de América, a los que se quiere mantener en el sojuzgamiento económico y político, en una realidad colonial.

¿Qué habrá que hacer? Pues lo que dijo Simón Bolívar en situación análoga: "¡Volver a empezar!" Contra tales criminales desmanes tendrán de nuevo que unirse para defenderse contra sus enemigos internos y externos todos los pueblos de América, así los de la América del Norte, como los de la Central y la Insular y los de la del Sur, pues a todos la nueva *Santa Alianza* los comprende por igual en sus intencionales planes de rebarbarización y dominio.

Ya no basta la llamada doctrina de Monroe: "América para los americanos", que es anacrónica, anfibológica y corrompida. Hoy habrá que tener un más claro pensamiento: "Todas las naciones de América para sus respectivos pueblos; cada república de América para todos sus ciudadanos"; lo cual, en definitiva, equivale a lo que dijo un célebre presidente de la República Argentina: "Toda América al servicio de toda la humanidad".

Para representar los esfuerzos de los pueblos de América por la instauración definitiva de la soberanía del sufragio y de la democracia en todo el Continente, vos sois ahora el hombre, Rómulo Gallegos, aureolado por vuestros insuperables prestigios y ungido por el ultraje. ¡Honorable señor Presidente de los Pueblos Unidos de América! Los cubanos libres os saludan y os ofrecen homenaje, compañía y sus mejores augurios por la restauración de la Democracia, la Justicia y la Paz.

El Continente de la Cuartelada

Por Manuel CRESPO

(En el Rep. Amer.)

Si el derrocamiento del Gobierno de Rómulo Gallegos por el Ejército no es sino un caso más de asalto de las Fuerzas Armadas al Poder Civil en la historia de la anárquica vida política de la América Latina, su periodicidad como fenómeno continental a lo largo de una centuria invita a pensar que ha llegado quizá el tiempo de plantear seriamente ante América la cuestión: ¿Qué debe hacerse con el Ejército? Para hablar de la última intervención militar venezolana en los asuntos de la suprema autoridad civil nacional, he ahí un país que por resolución que parecía final de su pueblo de aspirar a los frutos de la democracia, brutalmente suprimidos durante años por la dictadura o concedidos a medias más recientemente, y mediante unas elecciones encomiadas en toda América por su corrección y universalidad de sufragio, sale a la escena a ocupar puesto de honor en el creciente movimiento continental que intenta la votación popular y la retención

de la autoridad civil como medio y órgano definitivos de Gobierno. Transcurren unos meses y por razones que no llegan claras a la distancia y que, cualesquiera sean ellas, jamás pueden ser valederas porque su examen y último juicio corresponden al pueblo, por los órganos establecidos de la democracia, y no al Ejército, si hemos de conducirnos como civilizados; la cuartelada echa al suelo al Gobierno legalmente constituido y de un golpe, con deshonor para la América Latina toda, desbarata una victoria popular largamente planeada y limpiamente conseguida. Porque precisa insistir en que en nuestros errores y atiertos, y más en los primeros, nos hallamos unificados ante los ojos del mundo. Somos un compuesto diferenciado, acaso indiferenciable, no por ignorancia extranjera, sino en fuerza de nuestra indivisibilidad como sociedad, por origen, desarrollo y destino. Una revolución, una cuartelada en Paraguay, Perú o Venezuela, constituyen

un fenómeno más que local, un fenómeno latinoamericano que, en la secuencia de su brote, aparece hoy en este, mañana en aquel país. De aquí la importancia de considerar, si se ha de considerar un día, el problema del Ejército frente al Poder civil de la nación, con criterio continental y tratar de resolverlo, asimismo, mediante la ayuda concertada de América. Nacido de la rebelión de las colonias contra la Metrópoli, el Ejército es el padre de la Independencia. En el caos y por el caos de la República pierde su destino y, en años posteriores hasta nuestros días, contribuye, con raras excepciones, no a cimentarla sino a destruirla, cuando no la para de muerte como en los casos de omnimoda dictadura militar. Absorbe porcentajes del presupuesto más altos que los destinados a educación y sanidad, los dos problemas más tremendos en cuya insolución perece la América Latina. Más de una vez se ha lanzado a aventuras de agresión contra sus vecinos. Ha sido, por lo general, escuela para una buena porción de nacionales abandonados por el Gobierno que, de otra suerte, habrían permanecido en la esclavitud que da la ignorancia y la miseria. Muchos y útiles ciudadanos salieron y salen de esos grupos que, a no ser por su ciudad, estarían bajo explotación ignominiosa, si no de siervos de una clase feudal. En este plano ningún Ejército más que el latinoamericano ha hecho, sin duda, obra más civilizadora. Sin intentar un balance de sus realizaciones dentro de la nacionalidad, resta indicar su valiosa contribución en el campo de la investigación científica y del mejoramiento físico del país. El aspecto que aquí se discute es el de su intervención en el Gobierno, que es y debería ser de incumbencia civil. Si a las veces ha sido oportuna para salvar de la demagogia o de la oligarquía civil a la República —tal la República latinoamericana es— la frecuencia de esa intervención, en nombre de una no comprobada defensa de los intereses del pueblo, ha retardado más que la misma demagogia civil en los congresos y asambleas el desarrollo democrático de las repúblicas, porque al fin por las leyes la administración es asunto de la autoridad civil y no de la militar y entre errores y aciertos hay que esperar madure aquella en conciencia cívica y política, y se ha madurado. Por obra de esta intervención incontrolada se pasa la República entre una de carácter paternal o padrastral mejor —la descrita— y otra brutal, de asalto al Poder, a la cultura y a la propiedad, tipo éste en vigencia en los países más infelices.

¿Qué hacer con el Ejército? Si no hemos

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:

**The Moore-Cottrell
Subscription Agencies**

Incorporated
North Cohocton, New York

de continuar siendo las repúblicas de Walt Disney, el Continente de la Cuartelada, a los ojos del mundo, América concertada e individualmente, sus Estados miembros no pueden dejar de enfrentarse de una vez por todas con este serio problema y hallar respuesta a la pregunta. ¿Se halla una fórmula para condenar en un Acuerdo interamericano la flagrante agresión de la Institución militar al Poder civil de la nación, pues, según ocurre, monta a una agresión de tipo externo, de un Estado que repentinamente se forma dentro de otro Estado y se atribuye facultades de Super-Estado, *l'Etat c'est moi*, como ha llegado a instituirse el Ejército en algunos países; paso difícilísimo y complejo si no participa en él, en una demostración de conciencia cívica, el mismo Ejército y si falta valentía y sinceridad hacia la patria en los estadistas? ¿Se inicia, como parece está en los planes de reforma del gobierno ecuatoriano de Plaza, la conversión de las actividades del Ejército hacia las civiles, en el campo de la técnica, de la investigación, del trabajo, para construcción y reconstrucción de la economía y de la cultura, en escala amplia, más allá de la ensayada hasta ahora por las diversas naciones latinoamericanas? ¿Se ha de seguir aumentando el poderío militar de los ejércitos latinoamericanos por los canales que abren los pactos de la llamada "defensa continental", con paralelo peligro para subversiones de la fuerza más frecuentes y violentas, en lo interno y externo? ¿O dejamos las cosas como están? Las dos ac-



ciones: la concertada de América y la individual por parte de cada Estado, según su realidad prevaleciente, abriría a los países latinoamericanos la puerta hacia una era más estable de vida civil y política, base de todo el edificio económico de una nación, y al mismo Ejército la de su propia redención por los caminos del trabajo civil, en el libro, en la tierra, en la mina.

Washington,
noviembre 28 de 1948.

¿Romperá Atlas su globo?

Por Humberto TEJERA

(En *El Nacional*. México, D. F.
Noviembre 11 de 1948).

Hace apenas un año que desde la Universidad de Princeton, el Dr. Albert Einstein y la comisión que preside, dedicados al estudio de la energía nuclear, alertaron al mundo para darse cuenta de que el tiempo apremia, de que advierten la necesidad imperiosa de establecer la vigilancia internacional del átomo, y de que la alternativa es "la muerte de nuestra sociedad". Sibilinas palabras que mantienen en suspenso a la humanidad entera.

Cada día se acumulan pruebas de que los sabios, en cuyo nombre habló el gran relativista, están en lo justo. Y pruebas también, de que no es posible crear el control humano de

la atomicidad, nombre actual de la "negra kerr", del caos, de la extinción planetaria. Con los ciclotrones produciendo energía nuclear dedicada a la guerra, en tres o cinco países del mundo, y el gigantesco ojo de Monte Palomar asomándose a mil millones de años-luz, la mente asoma a perspectivas de vértigo. El terror que antes causaban a la humanidad los cometas o los milenios, hoy lo producen los laboratorios de los hombres de ciencia. Ya los cometas no sirven ni para asustar a los chicos. Pero queda en medio de los espacios estelares, bastante cerca por cierto de nuestra Tierra, un enigma o advertencia que por su extraña concordancia con las siniestras profecías de los sabios de Princeton, da mucho qué pensar a los contempladores que suman la historia a la cosmografía.

Allá, por 1800, el astrónomo Piazzi encontró el primer asteroide, que denominó Ceres, exactamente entre Marte y Júpiter, a la distancia que hacía falta a los cosmógrafos para comprobar la serie geométrica de las posiciones planetarias. Por siglo y medio se han ido encontrando casi a diario, restos del "planeta perdido": su número ha aumentado por centenas, por millares. Agotada la nomenclatura mitológica, Juno, Vesta, Palas, se echó mano de los héroes, incluyendo los de nuestra América, y tenemos asteroides que brillan con los epónimos de Bolívar, Hidalgo y Washington. Los descubridores han llegado hasta utilizar los nombres de sus novias y amigos. El último planetario encontrado por las lentes, pedrada errante en la inmensidad, pedazo irregular de montaña, de 27 kilómetros de diámetro, lo mismo puede atestiguar la leyenda griega de la sublevación de los titanes contra Zeus,

que apoyar la tremenda amenaza de Einstein y sus colegas.

Porque la presencia innumerable y creciente de los asteroides, atestigua una soberana catástrofe ocurrida a un cuerpo celeste de gran importancia, quién sabe si de asombrosa semejanza con nuestra Tierra. Los recientes descubrimientos comprobatorios de la habitabilidad de Marte hacen todavía más vehemente esta hipótesis, respecto al siguiente miembro de la familia solar. Nada impide suponer que en el planeta perdido, hecho pedazos, las condiciones vitales habrían sido aun superiores para el florecimiento de una humanidad anterior y quizás mejor a la nuestra. El lema nietzscheano, "el hombre es algo que debe ser superado", acaso haya que trasladarlo al pretérito. Un examen minucioso de los fragmentos del extinto planeta, que parece inminente dada la potencia del nuevo telescopio de Palomar, habrá quizás de revelar los vestigios de la alta civilización asteroidal, como dan fe de algo formidable los canales de Marte. La fantasía novelística está de plácemes.

Lo que ahora interesa más, a la luz de los actualísimos descubrimientos nucleares en la mansión terrestre, es cierta horrenda sospecha sobre la causa de la catástrofe del astro convertido en esos añicos que llevan los nombres de Ceres, Vesta, Juno, Palas, Hidalgo, Bolívar, Washington, Elena, Gertrude, y mil más, fragmentos de un mundo estallado testigos probablemente del gran crimen. Diariamente aparecen a los ojos de los contempladores, en los observatorios, más asteroides que comparecen a hablar del asesinato de un mundo. ¿Hubo, en el sexto planeta, habitantes, efímeros dotados de pensamiento y acción, que llegaron a alcanzar tal grado de ciencia, de dominio sobre las fuerzas naturales; que progresaran en tan grandiosa forma, con tan admirable desarrollo científico y técnico, en una palabra, que se adelantaran a los terráqueos en lograr la desintegración atómica?

Si ocurrió semejante hazaña, contradictoria a la evolución universal, sería antes que en el alba del más remoto paleolítico alumbrara el primer destello de sabiduría en la mente del "pitcantropus erectus". Quizás los hombres del planeta perdido disfrutarían de las mismas tradiciones y leyendas de Caín y Abel. Acaso ensayaron destrozarse en guerras infantiles, por inexorables intereses disfrazados, antítesis de razas, culturas, dinastías, o contrapuestas y militantes religiones. Sin duda tuvieron su filosofía política, inspirada en algún maquiavelo de cabecera para los ambiciosos y

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GÓMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

tiranos; y aceptaron el riesgo de la destrucción total y propia, antes que abandonar la quimera del imperio único y universal. De contado, hubo también en el planeta perdido, Grocios, Tolstoyes y Gandhis, pacifistas, soñadores, utopistas, poetas; pacifistas befiados y maltrechos, derrotados con huevos apestosos, porque predicaban la paz y auguraban la catástrofe inminente. Todo fué inútil; en ese mundo incógnito, de que sólo nos quedan los fragmentos como los de un ánfora griega, se libró también la última guerra. Una humanidad madura para el odio supremo, hastiada quizás de sus progresos, hinchada por exceso de orgullo y sabiduría maléfica, desencadenó con sus armas último modelo, de que se envaneían sus laboratorios y sus técnicos secretos, la desintegración en serie, desgajando continentes, arrancando ciudades de cuajo, gangrenando océanos, hasta romper la entraña del hermoso astro, mayor que Marte y menor que la Tierra, cuyas cenizas podemos contemplar. Arduo trance de una humanidad como la nuestra, fraternal, inquieta, trágica, amante del peligro, de cuyo seno brotaron geniales pero funestas iluminaciones.

Nunca ha parecido a los cosmógrafos acertada la explicación de que el planeta transmarciano, ahora esparcido en asteroides, como infortunado collar de perlas sobre el terciopelo de la noche, pudiera interpretarse como el fallido intento de integración de otro planeta por un anillo de material nebuloso sin suficiente ardor y energía para lograr unificarse. Menos aún, ha ganado consenso la hipótesis de ruptura del astro por el impacto de un cometa. La mísera pequeñez de los planetas en la inmensidad, hace sumamente improbables tales encuentros; correctamente, los cometas evitan tales choques, y más bien con toda elegancia saludan al pasar, barriendo los suelos con su penacho. La eficacia de la ley del acercamiento fatal, de 2.4 radios, que ocasionaría la catástrofe, tal como en los anillos de Saturno, y como se espera de la Luna y de los satélites internos de Júpiter, queda aún por demostrar. Queda, por tanto, abierta a estudio la primera solución, la de una catástrofe inteligentemente provocada, o por ventura, tan audaz como imprudentemente creada, por seres que llegaron a emular con Zeus participando del secreto de los dioses, el manejo del rayo destructor.

Estaríamos, por tanto, frente a los asteroides, ante el mayor asesinato de todos los tiempos; el de un mundo necesario para llenar el vacío notorio en el orden matemático del sistema solar, mundo que habría tenido diámetro hasta de 5.000 millas, más de la mitad del de la Tierra, con volumen hasta de un cuarto de la masa terrestre, es decir, mayor diámetro

y masa que Marte, el rojo fanal alerta de los horizontes telúricos. Claro que esta hipótesis de destrucción inteligente de un mundo, parece provenir de esa zona epopéyica en que se entrelazan y confunden la ciencia y la poesía; de la febril fantasía de Milton, el Dante, o Verne, donde se confunden las utopías de felicidad y bienestar humanos, que se complacen en dibujar los cerobros bondadosos, con los juicios-finales y los terrores milenarios que, como deseo de venganza contra la especie, trazan los rencores de los místicos. Ocurren estas ultra-visiones en las encrucijadas más siniestras de la historia: cuando se exalta la supersensibilidad de los alucinados. Ya, con el mismo fragor con que se oirían en el mundo hebreo los proféticos anuncios de invasiones arias, los físicos nucleares franceses han advertido el peligro de la "desintegración en serie" que puede provocar una guerra atómica. ¿Qué importa? La codicia de los grandes fabricantes de armamentos, que ganaron miles de millones en la pasada guerra, se da el lujo de ignorar semejantes advertencias. Igualmente, la ignorancia y el odio de los que no han llegado aún al concepto de humanidad, y viven divididos por alucinaciones de rencores y de envidia, de bajos apetitos, continúan predicando la urgencia de la guerra que, acaso no haga saltar en pedazos al planeta, pero que, indudablemente, destrozará incontables millones de vidas. Ya el clásico hispánico, dibujando en sombras una calavera escribió el verso inmortal: "La ambición se ríe de la muerte".

En tanto esclarezcanse más estas cuestiones, los asteroides continuarán seguramente aumentando en número y significación; restos

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted
realice este sano propósito

AHORRAR

prodigiosos de una explosión planetaria, ante nuestro punto de vista geocéntrico y antropomorfo, como aviso ejemplar colocado en la ruta histórica, para advertir a los hombres del peligro de ir demasiado lejos en el manejo de los secretos naturales, separando la sabiduría técnica de la fraternidad moral y del sentir humanitario.

Un libro de Glubb Pacha, el sucesor de "Lawrence de Arabia"

Por Juan MARIN
(En el Rep. Amer.)

Así como el célebre Coronel Lawrence publicó hace unos años sus *Siete Pilares de la Sabiduría* ("Seven Pillars of Wisdom"), ahora Glubb Pacha —que parece haber recogido la antorcha arabizante de manos de aquél— acaba de dar a publicidad, con una actualidad que no puede ser más palpitante, su *Story of the Arab Legion*. El mismo halo de misterio y de aventura que rodeó la vida —y aun la discutida y dudosa muerte— de "Lawrence de Arabia", ha envuelto a lo largo de treinta años las andanzas y actividades de Glubb Pacha en el silencio y la aridez de los desiertos de Asia Menor. Ha sido sólo el dramático conflicto que asola hoy las venerables tierras de Palestina el que ha venido a sacar a luz y a colocar en pleno tablero de la actualidad internacional a este Oficial inglés. Su existencia era conocida como la de un misterioso personaje al servicio del Imperio británico; la guerra en Palestina lo ha mostrado en su calidad de Comandante en Jefe de la Legión Árabe, al servicio de uno de los siete países que forman la Liga Árabe: Transjordania. En las cuatrocientas páginas de este libro ameno que se lee como una novela moderna llena de acción y movimiento, el Brigadier John Bagot Glubb nos cuenta cómo desde el año 1920, poco después de salir graduado de la Escuela Militar de su patria, sintió el llamado del desierto. Y desde esa época, sin transiciones ni descanso, sin debilidades ni alternativas, ha combatido y ha educado, ha organizado y construido en medio de los beduí-

nos de los desiertos de Arabia y Siria, de Irak y Transjordania, identificándose totalmente con el espíritu de la raza árabe. Más bien dicho, con el espíritu del beduino, porque, según él, es en el nómada que perviven puras y alquitaradas, todas las virtudes de aquella raza que un día dominó la mayor parte del mundo civilizado creando una cultura propia y bien característica. El libro es, en sí mismo, un vasto y entusiasta tributo al pueblo árabe, a su valor, a sus reglas de "chevalerie" y a su tradicional hospitalidad. Numerosas anécdotas, vividas por el autor en sus innumerables andanzas entre tribus amigas y hostiles, ilustran sus conceptos y rubrican sus afirmaciones. Es, en verdad, un mundo desconocido el que nos ofrece el Brigadier Glubb en esta obra, pues aun aquellos que como nosotros vivimos en el seno de un país árabe y en medio de una colectividad predominantemente islámica, confesamos haber ignorado mucho —la mayor parte diríamos— de lo que el autor nos cuenta sobre el modo de vida de los beduinos, sus costumbres, sus tradiciones, sus fiestas y sus artes. Aun cuando estas cosas son marginales en relación con el título del libro, no dejan de ser por eso menos importantes y cautivadoras. Refiriéndose al objetivo concreto de la obra, Glubb Pacha comienza por ubicarnos en ese mundo confuso y convulso que eran el Cercano y Medio Oriente después de la Guerra Mundial I, cuando la revuelta de Lawrence y el Emir Hussein habían liberado a todos es-

ANTONIO URBANO M.

"EL GREMIO"

TELEFONO 2157
APARTADO 470

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José — Costa Rica

tos pueblos y estos vastos territorios del yugo otomano. Paso a paso nos conduce el Teniente —y después Capitán— Glubb hacia el período de los "Mandatos" dispensados por la ex-Liga de las Naciones, en seguida a los prolegómenos de la Guerra Mundial II y luego a los dramáticos episodios de esta guerra misma, con el "coup d'Etat" de Irak que entregó la Mesopotamia a los alemanes, con la rendición de Vichy que entregó Siria también a los germanos, con el avance de Rommel por el Norte de África y la caída de Creta en poder de los nazis en la primera vasta operación de paracaidismo efectuada con éxito, etc. Y así, de desastre en desastre y de caída en caída, llegamos hasta el momento en que Montgomery en El-Alamein y los rusos en Stalingrado hacen girar el curso de la marea de la guerra. En medio de esta atmósfera de pólvora y bombardeos, de tanques y de dromedarios, vemos nacer no sólo la Legión Árabe, que es el personaje central del libro, sino también aparecer en la historia el Reino Hachimita de Transjordania bajo la dirección del entonces Emir Abdullah y hoy Rey Abdullah de Transjordania. Se ven nacer también algunos de los otros Países Árabes emergiendo del sistema de colonias y mandatos. Y —*last but not least*— se ve surgir como un chorro negro que lo oscurece todo o como una inmensa llamarada que lo ilumina todo, el petróleo. Y con esto vemos cambiar todo el ritmo de vida de estos países, sus mutuas relaciones y sus relaciones con el mundo exterior. La influencia del descubrimiento de yacimientos petrolíferos en Arabia, Irak, Babrein, Kuwait, Irán, etc., sobre el curso de la Historia es cosa que apenas podemos nosotros vislumbrar porque nos falta perspectiva para verla en toda su enorme significación. Son sucesos demasiado recientes para poder abarcarlos en su increíble complejidad. Pero, el historiador que dentro de cincuenta o tal vez cien años analice la marcha del mundo en la mitad de este malhadado siglo XX y que, sobre todo, estudie la génesis de las grandes y pequeñas guerras, revoluciones, y golpes de Estado que se han sucedido sin interrupción en uno u otro país durante los últimos treinta años, dará al petróleo, ciertamente, la inmensa parte de culpabilidad que le corresponde. Con Glubb Pacha en su calidad de Comandante en Jefe de la Legión Árabe, llegamos a la actual guerra en Palestina, tema que el autor no trata en su libro y que nosotros por nuestra parte nos abstendremos igualmente de abordar. En los mismos momentos en que este libro aparecía en las ventanas de las librerías de El Cairo, su autor pasaba por esta ciudad en ruta desde Transjordania a Inglaterra; es un hombre de mediana y más bien baja estatura, delgado, reposado en el andar y en el hablar, con una piel curtida por los soles del desierto y con un mentón huido que le ha valido entre los árabes el apodo de *Father of the Little Chin* ("Padre del pequeño mentón"). En torno a este viaje suyo han circulado los más extraños rumores y así mientras algunos afirman que va a Gran Bretaña en Misión oficial del Gobierno Hachimita a reclamar el pago de la subvención que Gran Bretaña debe a la Legión, otros dicen que su viaje es sin retorno y que su misión en el mundo musulmán está terminada. Verdad es que su calidad de Oficial británico comandando tropas de un país árabe en las actuales circunstancias lo coloca en posición equívoca ante unos y otros. Se ha hablado mucho de que la opinión pública árabe, presionando sobre el Gobierno de Transjordania, sería responsa-

ble de su alejamiento. Los periodistas han tratado a Glubb Pacha con bastante soltura y a veces hasta con poca delicadeza, nos referimos principalmente a los periodistas extranjeros que han hablado de él como un hombre completamente "beduinizado", con su tienda e incluso con su harem. Por supuesto estas son fantasías periodísticas y la verdad es muy diversa.

La lectura de este libro ha sido para nosotros de enorme utilidad y provecho y ha constituido al mismo tiempo un deleite. Pues este es el *Libro del Desierto*. Así como hay libros del mar, o de la montaña, o de los llanos o de la selva, este libro es una especie de novela del desierto. El desierto es aquí el personaje omnipresente y todopoderoso. Quienes como nosotros hemos tenido algún contacto —y aun cierta experiencia asaz dramática— con el desierto (recuérdense nuestros cuatro artículos sobre "Una excursión al Oasis de Eiwa, allí donde Alejandro consultó el Oráculo de Ammon") el libro del Brigadier General Glubb evoca intensamente emociones ya vividas y despierta nostalgia de nuevas aventuras. Quien no se haya encontrado nunca en medio de ese océano solidificado y huido que es el desierto, a centenares de millas y días de distancia de todo ser vivo y de todo centro poblado, no puede comprender todo lo que esta palabra —desierto— entraña y significa. La soledad absoluta en horizontes ilimitados, el sol ardiente del día y el frío glacial de las noches, la sensación de desamparo y lejanía de los hombres pero de proximidad con otros elementos invisibles y hasta con otros

mundos desconocidos, la angustia a ratos de la ruta perdida y de la inminencia de la muerte o la satisfacción de la arribada al oasis y el retorno a la vida, elementos emocionales son todos estos que quien no los ha experimentado no puede entenderlos. El sol del desierto es un sol especial, no el sol urbano y civilizado que estamos acostumbrados a sentir sobre nuestras cabezas, las estrellas de las noches desérticas son tan inmensas, tan brillantes, tan cercanas y tan vividas que parecen dioses o demiurgos vivientes, la luna rojiza que se ve asomar a ras del horizonte produce una impresión de espanto y embrujo al mismo tiempo. Se comprende así cómo han nacido tantos mitos y leyendas y cómo existe una poesía propia, impregnada de ensueño y fantasía en todos estos pueblos nómades. Las mejores páginas de Glubb Pacha son justamente aquellas en que nos habla de las noches del desierto cuando sentados en torno al fuego y a la vera de las tiendas, los beduinos escuchan las consejas o historias que uno de ellos narra con una musicalidad en la voz que semeja a un canto y acaso con ese temblor de emoción con que los rapsodas griegos recitaban a Homero. Es la poesía de los pueblos nómades, que como su música y su danza tienen características propias que han influenciado enormemente la poesía, la música y la danza hispanas y por ende, las nuestras. Es por esto, explica Glubb Pacha, que su libro se llama *Story*, esto es "relato" o "cuento" y no *History* que es la palabra que se traduce por "Historia".

El Cairo. Septiembre de 1948.

El circo de los dictadores

(En *La Vanguardia*. Bs. Aires, noviembre 9 de 1948).

La idea del payaso y del circo obsesiona a su excelencia el señor Presidente de la República. En los carnavales últimos autorizó para que en dependencias municipales se alquilaran payasos, se los disfrazara de "políticos opositores" y se les hiciera recorrer los corsos. Hace poco —como si hubiera sido tocado en el trigémino por la resolución socialista de no presentar candidatos a las elecciones para constituyentes— calificó de payasos a los dirigentes del viejo y glorioso partido, poniendo entre el epíteto y la continuación del párrafo un silencio teatral a la espera, sin duda, del clamoroso grito de adhesión que no se produjo.

No contestaremos con un mote de retruécano el insulto grosero inicial; preferimos aprovechar la ocasión para hablar del aspecto permanente, es decir, del circo de los dictadores, y no precisamente para referirnos al circo romano, pues los jefes totalitarios de hoy disponen de técnicas que les permiten manejar de manera distinta y más eficaz la distracción del pueblo, distracción en los dos sentidos. ¿Dónde está el payaso? ¿Quién es el gracioso del circo? ¿Cuál es la disposición de la política fascista para el teatro, o como diría el pueblo, para "mandarse la película"?

Los regímenes dictatoriales tienen afición innata a las exhibiciones, tanto en pequeña como en grande escala. Es tan esencial a su vida aquella afición que cuando necesitan reunir público para sus magnos espectáculos, prohíben la realización de los otros espectáculos populares; el día que deben subir a escena, no hay partidos de fútbol, ni carreras, ni teatros, ni cines, ni bochas, ni cafés, ni partidos de truco, ni colmaos. En sus exhibiciones de va-

rias horas los dictadores concentran el espectáculo popular de varios días. Ellos llevan el teatro a la plaza mayor, convirtiendo el balcón principal en palco escénico para la truculencia declamatoria. En estos regímenes los actores, como Frégoli, cambian con frecuencia de traje; visten como aristócratas, militares o descamisados, según sea el efecto que deseen producir en la masa. Son regímenes de desfiles, candombes, carnavales y carnavalesitos; sacan a las calles camellos, fabrican reinas, organizan deportes y festividades populares, se apropian de todos los momentos espontáneos de la efusión humana transformándolos en motivos escenográficos para su personal endiosamiento. Ofrecen una escena que no conocerían los dramaturgos de fama, consistente en permanecer serios sintiéndose elogiados y declarar amor por su propia esposa, durante horas y en público. Hablan a gritos, respaldados por grandes retratos, o poniendo en la plaza su figura hercúlea, en cartones recortados, que dan una imagen más alta que la propia casa de gobierno. Ya no cabe el retrato en la casa de gobierno, como si en ésta existiera la sombra del retrato. Poco a poco el jefe, como en el caso de Dorian Gray, es dominado por el teatro. Cuando un retrato es más grande que la casa de gobierno se corre el riesgo de que el país resulte insuficiente para la soberbia del jefe.

En estos regímenes de fuerza y de sugestión de las masas los actores se "mandan la película" que no han hecho en el "set". Napoleón gustaba imitar al gran actor Talma que representa a la perfección las obras de Corneille. En Sudamérica los jefes tienen por modelo a los payadores de suburbio o rurales: Be-

tinotti y Ezeiza dan la nota sensible de la canción popular; el grito de Pablo Podestá en *Las montañas de las brujas* repercute en el alma de los jefes que representan en las sociedades totalitarias la "no Divina Comedia".

La teatralería y el circo constituyen una necesidad del fascismo. Las democracias tienen sus festividades en dimensiones armoniosas como modo de cultivar los sentimientos elevados de la comunidad pero nunca para aplastar y anular la persona humana; en cambio, las tiranías fascistas emplean las luces, los decorados, la escenografía para aniquilar la individualidad y crear las reacciones inconscientes de las masas amorfas. El rasgo pertenece a todos los dictadores. El doctor Schacht ha dicho a un corresponsal de la agencia Reuter (ver los diarios del 8 de octubre) lo siguiente: "Siempre he sido de opinión que Hitler era un actor maravilloso. Podía interpretar el papel que más le convenía de acuerdo con las circunstancias y mostrarse amistoso, irritado, despreciativo o cualquier cosa que creyera adecuada a las necesidades del momento. Era el mejor actor del mundo y he tratado de reflejar fielmente esto en mi libro".

Es que el teatro de los dictadores es uno de los recursos técnicos empleados para lograr el embrutecimiento y la estupidización progresiva de las masas. "En la medida en que la dictadura moderna tiende a reducir los súbditos a la pasividad y busca sustraerse al control del mismo partido que la ha instaurado, y a someter a este último al ejecutivo, se parece más a un mecanismo que a un organismo". Así dice uno de los personajes de una de las obras de Ignacio Silone al establecer las bases para un curso sobre el arte de engañar a los hombres. Recuerda además el mismo personaje que los movimientos fascistas deben inventar algún grito. Así por ejemplo, D'Annunzio había inventado el "eia, eia, alalá", Mussolini "a noi", Hitler su "Heil Hitler". Aquí comenzamos a modular el "San Perón". No se busquen en los gritos marcas de ideas, pues son nada más que excitantes para desencadenar arcos reflejos inconscientes. Además de los gritos es necesario llevar a la plaza los carteles, los símbolos para levantar a los fetiches de las nuevas idolatrías. Los dictadores están tan seguros de la estupidez del hombre que ya Napoleón había dicho: "Dadme un botón y yo obligaré a la gente a vivir o morir por él".

Ciudad de Alajuela

(En el Rep. Amer.)

Para mi amigo don Luis Villaronga.—El autor.

La ciudad linda y sencilla,
como un encantado nido,
se halla oculta entre montañas;
pareciera que atrevido
allí la hubiera escondido
para librarla de extrañas
miradas, el Maravilla.

Bajo el cielo gualda y rosa
que ilumina la campiña,
la floresta majestuosa
exhibe con los maizales
y verdes cañaverales,
el rubio arroz y la piña.

Ostenta con gentileza
como orgullo de su nombre,

la virtud de la franqueza
que le da gloria y renombre.

En el ambiente sonoro,
árbol, casa, monte y flor
saliendo de la montaña
repujan la copa de oro
en que bebe su licor
la tarde color champaña.

Parece, en noches de gala,
cuando de luna se agobia,
una linda colegiala
vistiendo traje de novia:
novia que el parque en la falda
con arte y gracia acomoda;
parque no: es una esmeralda
que luce Alajuela toda.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

El fascismo necesita el tinglado de la farsa. Vive en él. Sin él no puede vivir. El teatro, el circo, los actores y los payasos son recursos esenciales en el régimen fascista que maneja las fuerzas oscuras de la inconsciencia y de la sugestión. A veces hasta llevan un "chansonier" al gabinete.

Mientras el simulacro de la escena atrae a las multitudes, en la cámara oscura de los consejos económicos y de los conciliábulos de gobierno se realizan las grandes operaciones. En tanto el pueblo convertido en masa sin determinación se deja arrastrar por las imágenes y los gritos y mira las personas como a actores de una comedia, el gobierno puede ir operando en secreto, con sigilo, por los procedimientos de la más rigurosa clandestinidad, su política de oligarquía antipopular.

Y ese es el dilema: saber si la Argentina se desarrollará política y mentalmente por el método del teatro al bajo nivel del circo, o por el contrario continuará siendo ideal conductor la educación que, dando satisfacciones a la parte afectiva del hombre, promueva sus instintos y sus aptitudes superiores. Ahora podríamos preguntar a nuestros lectores para que nos contesten como consecuencia de todo lo dicho aquí: —¿Y qué no me dicen del Presidente?

Escondida entre palmeras
llena de guarías moradas
parece en verdad que hubiera
brotado de un cuento de hadas.

Su arquitectura anticuada
de estructura medioeval
nos dice que fué trazada
por una mano oriental:
así el balcón respetable
con barrotes o enrejado
donde la niña adorable
se da cita con su amado;
o la vieja catedral
hoy dejada de la mano
que tan sólo es la señal
de otro tiempo más cristiano;
o el hombre que ante el ultraje
con gesto fiero y con celo
—todo rojo de coraje—
su honor, valiente controla
en enfurecido duelo
a machete o a pistola.

Sus largas calles estrechas
con empedrado a la orilla
parecen por lo mal hechas
las de la vieja Castilla.

Es corriente en Alajuela
en noches de luna clara
al rasguear de una guitarra
ver que su amor le declara
a la hermosa el trovador;
y como en tiempos del Cid
si un tunante a la traición
osa robarle su amor,
en fiera y valiente lid
le cercena el corazón.

Tal en un teatro Guignol
se abre grandioso escenario
y con solemne vestuario
de flores de girasol
entre un camarín de laca
sobre los montes destaca
soberbio el rostro del sol;
y llena de pedrería
brilla en la tarde escarlata
como broche de oro y plata
la Iglesia de la Agonía.

Son sus escuelas colmenas
de musicales rumores,
o más bien son arcas llenas

de pájaros y de flores.
Son un codiciado fruto
de promesas espirituales
los jóvenes colegiales
que asisten al Instituto.

Ante las gentes extrañas
que llegan a saludarla
sus imponentes montañas
se asoman para admirarla;
y se asoma mucho más
como un gigante que vela
la mole del Volcán Poás
para cuidar a Alajuela.

Su parque es jardín galante
donde en noches de esplendor,
graciosa, fina, elegante,
adquiere más galanura
la ciudad porque así pierde
toda vestida de verde
su esplín y su mal humor.
Entre la espuma de encajes
y sedas multicolores
exhibe cada hermosura
sus alhajas y sus trajes;
y entre los coloquios ricos
que saben a miel y amores
agitan los abanicos
sus ramilletes de flores.

Y con los acordes mil
de su metálica música
que cual reliquia se queda
entre la caja sutil
de la lúbrica arboleda
pierde su estructura rústica
y, entonces por lo divino
el parque es el lindo cuento
con que encanta al pensamiento
La Lámpara de Aladino.

Por la mañana, aún a oscuras
desfilan anchas carretas
hasta los topes repletas
de granos y de verduras.
Su mercado es un tesoro
de legumbres y de frutas
(parecen los tramos grutas
repletas de plata y oro).
Allí zapotes, naranjas,
dulces piñas del Cacao;
o decorando una esquina
del tramo, con el carao
la papaya de Orotina.
Allí derraman las granjas
de cada huerto la esencia
y seduce la presencia
de pitahayas purpurinas,
de tunas y mandarinas;
el nance de oro en bandejas,
moras semejando estragos
de extraños lances sangrientos;
y la rubia miel de abejas
deja entrever por momentos
que es cada frasco un crisol
conteniendo hebras de sol.
Son un éxito rotundo
por su sabor exquisito,
con la anona y el caimito,
los mangos de Río Segundo.
Lucen higos y melones,
bananos de Carrizal,
sandías, melocotones
y aguacates de Tuetal.

En la rústica bajura
donde saltan cantarinas
las fuentes entre el bosque

sonrisas son del paisaje
las ubérrimas colinas;
y esas colinas se alejan
dando campo a la espesura
donde cantan o se quejan
las aves de la llanura;
y en donde el potro cerril
con un jinete que vuela
lleva el alma varonil
de los hombres de Alajuela;
y en donde se alzan ligeras
las astas de hermosas reses
que también hacen las veces
de escudos y de banderas;
y en donde el hombre se agacha
y canta hasta quedar ronco
mientras a golpes de hacha
modela un santo de un tronco;
y en donde mozas morenas
fingiéndose exóticas flores
asumen en sus faenas
funciones de labradores;
y en donde con el celaje
se engalana la Garita
cuando el sol, allí su traje
para acostarse se quita.

Exaltando los encantos
con que la naturaleza
premió a ese rincón del mundo
se escucha el himno profundo
que le entona la belleza;
y nos embriagan los cantos
de pájaros tropicales
cuyos pomposos plumajes
decoran los manantiales;
y entre un delirio de encajes
el sol se asoma al nacer
y camina entre paisajes
de oro hasta el anochecer;
y sus divinas mujeres
que de día son por hermosas
búcaros de frescas rosas,
y de noche por tan bellas
ángeles son y estrellas
tejen su tela de ensueño
donde encuentra cada dueño
besos, sonrisas, querer...

Tiene Alajuela un gran clima
donde además de salud
encuentra quien se le artima
la perpetua juventud.

Linda ciudad señorial
de encantadoras mujeres!

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

En su suelo tropical
brilla el sol más transparente
y son sus atardeceres
sartas de piedras preciosas.
En Alajuela las cosas
adquieren más lozanía,
más hermoso brilla el día
y son más cortas las horas,
son más frescas las auroras
y entre su brisa y su calma
gozando de dicha el alma
más se inspira el pensamiento:
cada árbol un sentimiento,
cada espina una ilusión,
cada reproche una flor

Y hasta es menos el dolor
si es que sufre el corazón.
Es que allí con la ternura
la gracia de la mujer
fundó también sin querer
el reino de la hermosura.

Bello jardín de azucenas
en donde el hombre es un niño
que prodiga a manos llenas
la fe, el valor y el cariño.
Y en su encantada floresta
que la rodea como un mar
es cada árbol una orquesta,
cada nido es un cantar.
De estructura combativa
con "Juan" es fuerte y altiva,
y por su pujanza ella,
tan salerosa y tan "tica"
es la esplendorosa estrella
que ilumina a Costa Rica.

J. Francisco VILLALOBOS ROJAS.

San José, noviembre de 1948.

En la página 348 el egregio filósofo argentino *Francisco Romero*,
le da su aprobación autorizada a unos opúsculos que le mandamos.

Ya es tiempo de que se sepa que tales folletos los escribió el
ilustre costarricense *Roberto Brenes Mesén*.

Aparecieron de 1942 a 1945 como Opúsculos de la Junta Cen-
tral, en San José de Costa Rica. Llegaron a 8 y se titulan:

(1ra. serie):

1. *A los amantes de la libertad. Jesús prisionero.*
2. *Contra la moral cristiana, la moral jesuita.*
3. *Misa, ayuno, confesión.*
4. *Al pueblo. ¿Quiénes son los liberales?*
5. *Las garantías sociales.*

(2da. serie):

1. *Los Arquitectos del Progreso.*
2. *Tres documentos.*
3. *A la juventud católica.*

Nos quedan algunos títulos y los remitiremos en obsequio a los
interesados, dentro y fuera del país. Con el Administrador del *Reper-*
torio Americano.



Andrés Bello

*

Estado anterior de los estudios gramaticales a la publicación de la obra de Bello. Transcendencia de la misma é influencia de ella en el desarrollo de los estudios filológicos en los países de habla castellana

Es la 2da. parte, y final de un magnífico estudio de Roberto BRENES MESEN. La 1ra. salió en el N^o 23, pp. 305 a 308 del tomo que ahora finaliza.

Presentó este trabajo con el nombre supuesto de *Panín Atlán* al certamen conmemorativo (1er. centenario de la publicación de la *Gramática* de D. Andrés Bello) abierto por la Academia Venezolana de la Lengua, en Caracas.

(En el *Rep. Amer.*)

15. Difundióse la obra de don Andrés Bello por toda la América en donde se la acogió con tal veneración que su autoridad se convirtió, para las nuevas generaciones, en algo que poseía la virtud de dogma antiguo. Su ortografía reformada aparecía por dondequiera.

Su obra, empeñada en enseñar a hablar correctamente, aprovechó cuantas ocasiones le brindó su labor, para corregir los vocablos americanos que le parecieron barbarismos o que, como entonces se decía, eran provincialismos, inspiró a muchos de sus discípulos en América a recoger vocabularios, verdaderos diccionarios, de tales barbarismos y provincialismos. Cada una de las naciones hispanoamericanas tuvo el suyo, cuando no más de uno.

Colombia fué la primera en reaccionar;

porque si bien la obra de don Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* propendieron al mismo fin, por sus largos y sólidos conocimientos filológicos, por su familiaridad con la gramática comparativa, se adentró en la estructura de la lengua para explicar formas y orígenes, como ninguno de sus antecesores había hecho, ni intentado.

El impulso inicial, con todo, vino del pensamiento de don Andrés Bello y por alguna declaración suya en la Advertencia a sus notas a la *Gramática*, podría entenderse que esa "obra clásica", como la designa, fué su guía y su inspiración para las grandes labores emprendidas por él más tarde. Lo que bien quiero declarar es que sin la de don Andrés Bello, no habría madurado ni florecido la obra de

Cuervo.

Siguiendo el ejemplo de don Andrés Bello, los autores de diccionarios de provincialismos tomaron como norma del buen hablar a los clásicos escritores de Castilla. Parecía que América era todavía muy joven para ser su propia maestra, y que quienes en ella pudieran serlo lo habían logrado estudiando a esos mismos clásicos.

Difiere Cuervo fundamentalmente de don Andrés Bello en que aquél creyó que ciertas cuestiones de la gramática nuestra deben estudiarse a la luz de la gramática histórica y de la comparativa, en tanto que don Andrés Bello, de ordinario se circunscribió, teóricamente, por lo menos, a explicar lo nuestro por lo nuestro, sin recursos a comparación con lo extranjero.

Sin embargo, si don Andrés Bello hubiese escrito unos cuarenta años más tarde, seguramente habría enriquecido los ya fecundos análisis de las terminaciones verbales con el sentido que ellas poseen, de acuerdo con los descubrimientos realizados en las lenguas indoeuropeas. Ciertamente ninguna de esas disquisiciones ha desvirtuado en modo alguno las doctrinas sustentadas por don Andrés Bello; pero él las habría utilizado para facilitar la comprensión del uso aconsejado, ya que la correcta aplicación de las formas fué el práctico objetivo de sus labores.

16. Desaparecido Cuervo en Colombia, la nación en donde mayor número de distinguidos discípulos a distancia había dejado don Andrés Bello, quedaron en eminencia don Miguel A. Caro y don Marco Fidel Suárez.

Don Miguel A. Caro, más conocido por sus traducciones, entre ellas la singular de la *Eneida*, editó y anotó la *Ortología y Métrica* de don Andrés Bello. No aportó, a decir verdad, doctrina nueva en esa materia; pero bastó su devoción de hombre ilustre para mantener llameante la lámpara del estudioso sobre las páginas del gramático por excelencia.

Don Marco Fidel Suárez hizo su aplaudida entrada en el mundo de las letras colombianas con su *Ensayo sobre la Gramática castellana de don Andrés Bello*, premiado por la Academia Colombiana. Hermoso como es el ensayo, carece de la ciencia desplegada en las notas y comentarios de Cuervo. Es, sin embargo, una de esas bellas ilustraciones de cuanto puede inspirar la hermosa ejecución de una obra de paciencia y de saber acumulado en el correr de muchos años de estudio, como ocurrió en el caso de la *Gramática* de don Andrés Bello.

Tanto en Suárez como en Cuervo es obvio que las citas de don Andrés Bello guiaron muchas de sus lecturas clásicas y de igual manera se hizo patente la guía en los más de los autores de diccionarios de provincialismos y barbarismos.

La multivariada de opúsculos gramaticales publicados en la América Hispánica durante todo este tiempo es prueba fedante del interés con que se estudia la *Gramática Castellana destinada al uso de los americanos*.

17. Chile crea en 1893, como parte integrante de la Universidad, el Instituto Pedagógico y en él instaura las cátedras de Filología y Lenguas Extranjeras, a cargo de los Profesores alemanes don Federico Hanssen y don Rodolfo Lenz.

A su cargo tuvo el Profesor Hanssen el Latín y el estudio de los textos antiguos de

Un CANTO y una ALABANZA

Por el poeta uruguayo Manuel de CASTRO

CONSAGRACION LIRICA DE HERNANDARIAS, FUNDADOR DE LA GANADERIA URUGUAYA

CANTO IV. APOTEOSIS GANADERA

"...e hizo desembarcar 100 vacunos y dos manadas de yeguas con sus padres".

Desde la borda, Capitán señero,
Comendador de tierras y confines,
Hernandarias gozaba el entrevero,
de cornamentas y erizantes crines.

¡Oh develado sueño! Ya veía,
ocelina y firmamento decorado;
y en virgen pastizal de epifanía,
trashumante tropel multiplicado.

Umbral nativo que el ombú respalda,
pecuaria fundación, naciente mito;
coro de luz y pampa de esmeralda,
colores desdoblado al infinito.

Desnudo suelo patrio, ensimismado,
como en su propia luz se recreaba
y en fáciles colinas levantaba,
el pecho virginal recién violado.

Sobre un gregario trote de potrancas,
rasgó el primer relincho la llanura,
relámpago de potros que inaugura,
el púber terciopelo de las ancas.

De berrendo testuz, el cuerpo de oro,
remarca el horizonte y prepondera,
mugiendo sus nostalgias de pradera,
en su quietud, monumental, el toro.

Por verde campo y desgredada sierra,
en rítmico galope y ademanes,
va la tropilla de los alazanes,
como cárdena nube a ras de tierra.

Errabunda manada sin señuelos,
azorado el tropel se detenía
y el eco de sus cascos devolvía,
al dulce predominio de los cielos.

Rozaduras de potros. ¡Llamamientos!
Bajo rudas cabezas enarcadas,
se afinaron las yeguas coloradas,
en eléctrico pasmo sin lamentos.

Flameando la bandera de sus crines,
decoro de carrizos y barrancos,

una teoría de caballos blancos,
aguzaba en el aire sus clarines.

(Rizado espejo de los manantiales,
concavidad celeste y lejanía;
al grávido sopor del mediodía,
otro cielo bebieron los baguales).

Húmedo el belfo, de lustral pelaje,
las vacadas lamiendo sus erales,
al paso tardo de los sementales,
el ámbito estremecen de linaje.

Virgen gramilla que el tropel rasura,
y dormido silencio despertando,
al golpe de los cascos, redoblando
como bronco atabal, en la llanura!

A LA LUNA DIURNA

Alabanza melancólica.

Liviana, distraída, —raíz de mi desvelo,—
el azul perforando con tu máscara fría;
sólo aquellos que te aman bajo nocturno cielo,
te reconocen, Luna, Cenicienta del día.

Sin cortejo de astros, la noche memorando,
—¡oh Reina solitaria de calcinada historia!—
virginal remaneces, entre cúspides, cuando
del alba nos anuncias la rosada victoria.

¿Qué solidario espejo tu perfil transparente,
del vencido interlunio naciendo temerosa,
si del rueda celeste, que de tí se ornamenta,
esgrimes, enfilando, la cuerna sigilosa?

Ni los perros te ladran, ni los hombres adoran,
bajo la faz mudable, tu máscara impasible,
cuando en fragores diurnos, apenas avizoran,
—retraídos y anónimos— otra luz reversible.

Sólo el poeta, envuelto en su capa nocturna,
de la activa ignorancia desterrado, adelanta
su efigie alucinada. Y hacia la Luna diurna,
corazón y mirada, como un niño, levanta.

En rezagada quilla de marfil, viajadora,
ya navegando vienes por lagunas de cielo;



Manuel de Castro

(1947)

o la segur blandiendo, sideral segadora,
de la nube desgarras el flamígero velo.

Apenas asomando desnudez taciturna,
—¡oh lunática Luna de reflejos boreales!—
apriman tu imagen de gravidez nocturna,
en sumergidos verdes, las retinas fluviales.

¡Oh muerte amanecida! De yacente pupila,
nocturnos amadores retienen tus mensajes,
y la gubia del Tiempo, ciegamente burila,
lívidos historiales, desolados tatuajes.

Por bóvedas de seda y en ámbar diluida,
cándida prisionera de las mallas solares,
en levedad sostienes tu lámpara encendida,
sobre cielos creciendo de oxidados pinares.

Desde qué ventanales de olvido y cresterías,
lenta, desapareces, del tramonte incendiado?
Y ausente ya del cielo, pastor de lejanías,
de sueños reconstruyo tu rostro evaporado.

No luminosa dádiva a tu hermosura reste,
la pátina de nácar con que la faz decoras;
amor tu luz perdida de cadáver celeste,
embalsamada esfera rigiendo mis auroras.

Montevideo. 1948.

la lengua española. Devoto de la metódica alemana, en la investigación filológica procedía estableciendo la estadística del *leísmo* o *loísmo* o de las formas pronominales o verbales.

Su obra, como profesor, se concretó a la práctica aplicación de un método. Inspiraba afecto, pero no entusiasmo, porque carecía de vistas de conjunto. Su *Gramática del Castellano antiguo* fué libro tardío y hasta ahora no se ve que haya ejercido alguna considerable influencia.

El Profesor Lenz sí la ejerció. Desempeñaba la cátedra de Gramática y, naturalmente, el pivote sobre que giraba todo su pensamiento gramatical fué la *Gramática Castellana* de don Andrés Bello. Para sus comentarios y críticas seguía puntos de vista de Grimm, o de

Bain, o de Sweet, especialmente en cuanto se refería a la doctrina de las categorías. Su obra, *La Oración y sus partes*, resume sus enseñanzas teóricas. Nada pudo añadir a la del Maestro venezolano en cuanto a orientación práctica.

De mayor trascendencia es la *Gramática Histórica y Lógica de la lengua castellana*, del Profesor Roberto Brenes Mesén, de la Universidad de Chile, luego Profesor en la Northwestern University. Escasamente conocida, esta obra es la primera gramática puramente teórica y como tal juzgada honrosamente por Menéndez y Pelayo y por Cuervo, si bien Cejador la calificó de primera en su género en lengua española.

Está dedicada a don Andrés Bello, porque su autor intentó exponer la teoría que falta en

ésta, así como el sentido originario de los elementos constitutivos de las formas, con el auxilio de las raíces indoeuropeas.

18. El Instituto de Filología creado en Buenos Aires ha producido ya importantes estudios, entre ellos el de Pedro Henríquez Ureña, *Español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Casi enteramente lexicográfico no contiene ninguna contribución gramatical, sino de paso, aquí y allá.

Me temo, sin embargo, que muchos de los esfuerzos de este instituto se hayan indilgado hacia una restauración de la pureza del castellano, en la acepción propiamente española y con las limitaciones correspondientes.

La pureza de la lengua en América deberá tener un sentido diferente de ese que los puristas peninsulares y sus imitadores americanos han pretendido remozar en nuestro Continente.

Caudaloso y de abundante utilidad fué el afluente de la lengua arábiga que vació sus aguas en las del torrente castellano y no perdieron éstas su pureza; como antes, recibiendo oleadas del éuscaro y del gótico; tampoco la perdieron; antes bien, el zafiro de su limpieza en el siglo de oro de la literatura española, de la fusión de aquellas lenguas con el original romance le vino. Es que la perennidad quinta esencial de la lengua reposa en su gramática, que es como la cuenca geográfica por donde fluye el creciente pensamiento de la raza.

Don Andrés Bello contempló la pureza de la lengua en América con un más alto mirar cuando por largos días pensó en aquel expresivo título, no del todo exento de profético anhelo: *Gramática Castellana destinada al uso de los americanos*.

Al gran torrente del castellano en América pueden continuar afluyendo los riachuelillos vocabulares de sus diversos países; mientras subsista la Gramática de don Andrés Bello, que encarna el espíritu de la lengua, continuará América siendo una y perenne.

19. En más de ciento cincuenta colegios y universidades norteamericanas existen cátedras de literatura hispano-americana y pasan mucho más de ese número las de lengua castellana. Entre esos profesores hay especialistas de alto rango que conocen nuestra literatura mejor que muchos de nuestros hombres de letras, porque entre ellos no hay prejuicios de simpatía ni de aversión; leen y juzgan cuanto llega a sus bibliotecas. Ellos suelen conocer a los ignorados casi tan bien como a los sobresalientes valores literarios de nuestra América. Muchos de sus estudios críticos contribuirán a formar la Grande Historia de la Literatura Americana que habrá de escribirse antes, quizás, de que concluya el siglo.

Hay entre ellos, de igual modo, especialistas en materias gramaticales que han logrado infundir entusiasmo por esta disciplina en una juventud alerta y ambiciosa.

Digno de mención particular es el profesor H. Keniston, de la Universidad de Chicago, en cuyo libro *Spanish Syntax list*, ha logrado reunir los más valiosos materiales para servir, por sus numerosos ejemplos, de fundamento a la enseñanza práctica y aun teórica de la Sintaxis castellana, en un todo conforme con los capítulos dedicados en la Gramática castellana a este aspecto de la lengua.

No es esto motivo de sorpresa. Los mejores diccionarios etimológicos de las lenguas románicas se trabajaron en Alemania: Diez, Meyer-Lübke—y las universidades norteamericanas poseen los hombres y los recursos para llevar a buen término las más valiosas obras de erudición. Recuérdese que entre sus profesores figuran muchos hispano-americanos disciplinadamente preparados para conducir indagaciones de trascendencia en el campo de la erudición filológica tanto como en el de la historia y crítica literaria.

Hay para don Andrés Bello vastas provincias de influencia y de gloria en los Estados Unidos.

20. Y más vasto mundo en el de una América bien poblada, poderosa en todas las asambleas internacionales por la riqueza y despreocupación de su pensamiento, limpia la sangre

de los odios y aversiones ancestrales que han desgarrado otros continentes. Y como en la nuestra se hallarán fundidas y unificadas, como en un bronce corintio, todas las culturas, su lengua, una, abundante, ágil para la expresión de todos los pensamientos de fraternidad universal, para todas las sutilezas de la filosofía y del arte, así como para todas las exactitudes de la ciencia y todas las excelencias de la vida de corte como de la de los bajos fondos, porque en lengua española hablaron los más redomados pícaros del mundo, y los caballeros más gentiles, y los conquistadores más atrevidos y príncipes sombríos y las más virtuosas damas y las santas que se atrevieron a hablar con Dios en español también, como con el amante a la reja.

Y tal fué el castellano que tuvo en mira don Andrés Bello. Oíd sus palabras:

"No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispano América. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un *purismo supersticioso* lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria".

He aquí al gramático penetrado del conocimiento de las leyes del desenvolvimiento de las lenguas, consciente de que el "purismo supersticioso" opera en detrimento de ellas, estancándolas, haciéndoles perder la flexibilidad de su perpetua juventud, la sola que podrá darles contemporaneidad de todas las etapas de la cultura de los pueblos que las hablan. He aquí al gramático alerta "al adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes", porque así, desde su adolescencia vivió su entendimiento. Y tal cosa quiere para sus hermanos de América; la posesión de una lengua capaz de contener y de expresar todos los conocimientos humanos.

Oíd aún:

"Pero el mayor mal de todos (los males)... es la avenida de *neologismos de construcción* que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América..."

He ahí al filólogo consciente de que la unidad de la lengua no depende tanto de los vocablos nuevos que se le introduzcan, como de la construcción misma de la sentencia y de la legitimidad de la derivación de los términos recién creados.

He ahí al filólogo consciente de que la unidad permanente de la lengua yace en su gramática, en su sintaxis, no en los vocabularios extraños a ella que parezcan alterarla. El sabía que es lengua románica el rumano a pesar de su prodigioso vocabulario eslavo, porque la estructura de su gramática continúa siendo románica. El, pues, se cuidaba de la *pureza de construcción*, sencillo rasgo que manifiesta la hondura de su saber.

"No se crea —dice luego— que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos".

He ahí al pensador. Si al uso de los ameri-

canos, desde fines del siglo quince, quedó incorporada la vieja tradición hispana; si los americanos por tres siglos y medio habían continuado construyendo vocablos y sentencias de acuerdo con los ínsitos impulsos generadores del castellano, es obvio que ellos han poseído siempre señorío sobre esta lengua. Cuanto en ella han creado y les es propio, si nacido de conformidad con los principios de transformación fonética y de analogía morfológica o sintáctica, es correcto.

Ese, y no otro fué el pensamiento de don Andrés Bello. El dominio de la tradición idiomática y el conocimiento de las leyes de derivación lingüística nos hacen a los americanos libres y señores del castellano de nuestro Continente.

Tal es la declaración de independencia espiritual de América.

Don Andrés Bello, rompiendo el ceñidor que limitaba el concepto de pureza de la lengua, le devolvió la fuerza de expansión requerida para nuestra liberación intelectual.

Eso, lo que debemos al venezolano egregio.

21. Juntos, Simón Bolívar y Andrés Bello, salieron de Venezuela para hacer de ella, y de América, patria de hombres libres.

Juntos llegaron a Londres, en donde la feliz estrella de América los separó, confiándoles destino independiente y complementario.

En manos del titanida puso espada con qué incendiar y volver cenizas los lazos que nos ataban a secular servidumbre política. Al sabio inspiró la liberación del pensamiento de América. Sin la de Bello la América de Bolívar viviera intelectualmente atada. Juntas las dos van construyendo el Continente Afortunado.

22. Don Andrés Bello, internacionalista, no apartó su mirada del conjunto de los pueblos de América;

Legislador, ciñó su palabra al círculo de la cláusula y del inciso y de la frase para no decir ni más ni menos nunca;

Filósofo, ahondó en el entendimiento para describir conceptos;

Cosmógrafo y difusor de ciencias naturales, universalizó su pensamiento;

Poeta, descubrió la música de la palabra, el color y la animación de la imagen, el vuelo de la metáfora que trasciende las ideas e infunde significados nuevos en las dicciones;

Y sólo entonces, amo de todas estas fuerzas, insigne Maestro de la Lengua, escribe su *Gramática Castellana destinada al uso de los Americanos*. Una declaración de independencia intelectual, encaminada a la liberación del espíritu de nuestra raza.

Ninguna otra poseyó una Gramática de tanta trascendencia ni de tal comprensión internacional y humana.

San José, Costa Rica. 1947.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social

TELEFONO 4184

APARTADO 338

Cartas del Papa Celestino VI a los hombres A LOS SACERDOTES

Por Giovanni PAPINI

(En *El Tiempo*. Bogotá. Mayo 30 de 1948).

La casa editorial Vallecchi, de Florencia, ha publicado el último libro de Giovanni Papini, Lettere Agliuomini di Papa Celestino VI, que en castellano ha tenido la versión de Cartas del Papa Celestino VI a los hombres. Según la crítica europea, muerto Pirandello, es Papini el literato italiano contemporáneo más universal y más sugestivo.

El nombre de Papini cobró entre nosotros mucha actualidad a propósito de la polémica que se encendió con motivo de su artículo negando los valores culturales americanos.

De sesenta y siete años, Papini actúa dentro del catolicismo con el ardor, el entusiasmo, el fuego interior que poseía en sus días de radical para desconfiar de la fe. El personaje de su nueva obra, el Papa Celestino VI, es una figura de imaginación en cuya boca pone un idioma de consuelo y de admonición, de estímulo para la batalla espiritual y de exaltación de la pureza cristiana.

La página que hoy publicamos va dedicada a los sacerdotes. Es un llamamiento para el servicio a la bienandanza social, para la dignificación de los caracteres, para la solidaridad con las empresas que impliquen "mirar a lo lejos, mirar a las cumbres", por sobre consideraciones de secundario interés propias de la grave misión eclesiástica. Es un texto de estilo rico en matices y en emoción interior.

Hermanos míos,
Hijos míos:

A vosotros, sacerdotes de Cristo, dirijo, antes que a nadie, mis palabras. Atribuladas palabras de amonestación, de enfado, de incitación, pero, sobre todo, de afecto. Si en ocasiones os parecen duras, pensad que me causen dolor antes que a vosotros, más que a vosotros.

No creáis que ignoro vuestra vida, el sacrificio, el drama, el calvario de vuestra vida. Yo también, como sabéis, fui pastor de almas en mi juventud, y no he olvidado las tentaciones, las aflicciones, el desamparo que acompañan a la grandeza y la alegría de nuestro ministerio, pesando sobre ellas y haciéndolas expiar. Para nosotros más que para los cristianos ordinarios, es terriblemente cierto el gemido de Jesús: "El espíritu está dispuesto, pero la carne es flaca".

Cada uno de nosotros es un cuerpo de blanda arcilla clavado en una cruz de hierro candente. ¿A quién extrañará que ese cuerpo intente libertarse de los clavos para buscar un lecho menos inhumano? El sacerdote es el intermediario entre el hombre y Dios, entre el hombre que huye y Dios que persigue, entre el hombre reacio y Dios omnipotente, entre el hombre que se hace atrás, acobardado por su debilidad, y Dios, que, en nombre de su obstinado y desmesurado amor, exige todo de él.

Se nos pidió más que a los restantes hijos de mujer. Estamos hechos de sangre y de vísceras, pero tendríamos que ser semejantes a los ángeles. Vivimos junto al fango y el cieno, pero deberíamos permanecer siempre limpios. Estamos colocados aquí abajo, en las honduras terrenas, y nuestras palabras deberían

ser celestiales.

Hay entre vosotros, quienes consiguen salvar el sentido puro de la vocación y saben vivir, sombras intrépidas y lúcidas, en la inmensa sombra esplendorosa de Dios. Pero son pocos, y no están libres de los tormentos de la "noche oscura" del alma, de la sequedad espiritual que en ocasiones resiste incluso a la oración.

Pero hay, por desgracia, quien vive alterando la resignación culpable del "torpor" y un desperezo no siempre seguido por el bautismo regenerador de un segundo nacimiento. Sé de la tristeza de las veladas solitarias, mal consoladas por las nostalgias; las asechanzas de la mente inquieta, las languideces de los sentidos, las instigaciones del demonio meridiano, las impacencias juveniles, las claudicaciones de la vejez, las invitaciones del pecado que pone sitio a la fantasía, las lisonjas de la cómoda vida ordinaria, las miserias de la decadencia y de la indigencia, las rebeliones del orgullo no alentado, pero no siempre dominado; el fraudulento acobardamiento que nace de la costumbre.

Lo sé todo, lo comprendo todo, pero no puedo perdonarlo todo. Vuestra responsabilidad es demasiado grande, hermanos, y yo soy responsable de todos vosotros ante Dios. Perdonar a todos sería ofender a aquellos que os fueron confiados. El pastor perezoso hace que las ovejas queden con hambre; el pastor corrompido hace que las ovejas se echen a perder; el pastor dormilón hace que las ovejas se escapen; el pastor infiel les hace perder la cordura. No sólo tenéis que rendir cuentas a Dios y a mí de vuestra alma, sino de millares de almas. Vuestra tonsura no estará manchada solamente de ceniza, sino de lágrimas y sangre, llanto y sangre derramados no por vosotros, sino por muchos otros, por culpa de vuestra indolencia y vuestra negligencia.

Me siento desconsolado y angustiado por vuestra culpa, por la gran parte de culpa que es vuestra. Hasta ahora he tenido secreto este lamento, encerrado en mí por no entristeceros, por no dar alimento a la malicia de vuestros enemigos. Pero no puedo retenerlo más: la caridad lo arranca con violencia de mi corazón convulso. Con excesiva frecuencia, la justa defensa de los clérigos contra la jauría rabiosa de nuestros enemigos ha servido de excusa a los menos dignos. La confesión de la verdad será la mejor respuesta a las exageraciones de la acusación. Las piedras con las cuales golpearemos nuestros pechos habrán sido arrebatadas de manos de los lapidadores.

Perdonadme, hermanos, si en algún momento os parezco cruel. Pero la caridad que siento por las multitudes abandonadas e insatisfechas es infinitamente más fuerte que la que siento por vosotros. Prometisteis lo que los demás no prometieron; os fueron concedidos dones, poderes y consolaciones que los demás no tuvieron. Más se debe pedir a quien más ha prometido y más ha recibido.

Cristo os llamó la "sal de la tierra". ¿Por qué, pues, la tierra es aún tan desabrida, tan estúpida, desabrida hasta la insipidez, estúpida hasta la locura? Si las desgracias actua-

les de los hombres son debidas al abandono del cristianismo, si no cristianismo de los cristianos, a la no conversión de los cristianos, ¿quién si no vosotros deberá asumir la mayor parte de la culpa?

Y no puedo por menos que preguntaros: ¿creéis verdaderamente en Dios? ¿Conocéis de veras a Cristo? ¿Habéis cumplido todo vuestro deber? Habéis recordado y cumplido siempre lo que Cristo quiere de vosotros, lo que jurasteis con vuestra boca y vuestro espíritu el día de la ordenación?

Son preguntas que se anudan en la garganta, que caen sobre el papel bañadas por mis lágrimas. Son sollozos, más que preguntas, pero el Señor tendría derecho a formulármelas si yo me negase a dirigiros las. Son preguntas que pueden pareceros ferozmente injuriosas, pero que, desgraciadamente, me han sido sugeridas por la vida de muchos de vosotros.

¿De qué manera, decidme, creéis en Dios, en el Dios vivo que os dió la vida, que vertió toda la sangre de sus venas, todo el sudor de sus miembros, todo el llanto de sus ojos, toda la luz de sus palabras para renovar y transfigurar en todos la vida?

¿Creéis, sí, en Dios, creéis creer en Dios, habláis todos los días en nombre de Dios. Pero ¿de qué Dios se trata? ¿Es quizá una noción de la mente, un concepto abstracto, una helada entidad intelectual, aceptada por la comodidad práctica, por hábito de lenguaje, por tradición de maestros, por obediencia y conveniencia antes que por fe verdadera y tenaz, abrasadora y resucitadora?

Si vuestra fe se inflamase cada día, cuando tenéis en la mano el cuerpo mismo de la Víctima divina, no seríais a menudo tan indiferentes, tan distraídos, tan apáticos, tan ausentes. Sed fuego y todos vendrán a calentarse el corazón junto a vosotros. Embriagaos, y todos cantarán con vosotros el canto de la libertad, aun en las mismas llamas de la hoguera. Pero vuestras manos no queman, vuestras palabras no arden, vuestros ojos no lanzan chispas, vuestros rostros son grises y apagados, a menudo, como los de quienes habitan en subterráneos.

Pensad por un momento en vuestro asombroso privilegio. Todos los cristianos pueden comer la carne de Cristo, pero sólo vosotros bebéis, todas las mañanas, Su sangre, Su sangre límpida y fervorosa que ha redimido incluso a vosotros con una de sus gotas. La sangre, como dice la Escritura, como debéis saber, es el alma, la sangre es vino transformado en bebida de salvación y embriaguez. ¿Por qué, pues, sois tan tranquilos, tan moderados, tan razonables, tan fríos? ¿Por qué ninguno os repite las palabras que los hebreos dijeron a los primeros discípulos de Cristo?

¿No sabéis que sólo la locura, la locura de la Cruz, puede llevar de nuevo a los hombres a la cordura? ¿No sabéis, pues, que sólo la incandescencia del entusiasmo puede devolver el calor a los tibios y hacer caminar a los paráliticos?

Demasiados de entre vosotros parecen simples empleados de la Iglesia —ujieres, bedeles, escribanos y contables— en vez de apóstoles insomnes, impacientes, imperiosos. Demasiados de entre vosotros son adormilados y mecánicos administradores de sacramentos en vez de testimonios, confesores, modelos irradiantes de la verdad que brotó de los labios del Redentor. Deberíais ser árboles vivos en el viento de las alturas, refugios de los pájaros del aire, generosos de hojas, de flores, de frutos y de som-

bra, y en cambio no sois, las más de las veces, sino palos descortezados y cepillados, bien barnizados en ocasiones, pero que ya no abundan sus raíces en el mantillo de la humanidad, que ya no dan yemas ni racimos; palos bajos, palos muertos que sirven, todo lo más, para construir empalizadas y barreras, para sostener carteles con prohibiciones y reglamentos.

Bastantes de entre vosotros tienen mucho: doctrina, suavidad, probidad, costumbres inmaculadas, el debido respeto a la autoridad, deseo del bien. Pero os falta lo que más cuenta y fecunda: la generosidad valerosa del amor. Cristo os dijo que fueseis sencillos como palomas y astutos como serpientes; pero sois, desgraciadamente, palomas que se demoran gustosas en la tibieza del nido, serpientes que se adormilan en el aire cerrado de las madrigueras.

No siempre sois fríos, pero tampoco lo bastante ardientes para calentar a los que están helados. Tenéis un miedo grandísimo a la grandeza, un miedo loco a la locura. Vuestra cabeza es un archivo de frases aprendidas de memoria, vuestro corazón es a veces mitad de piedra y mitad de estopa, vuestros oídos están más atentos a los murmullos terrenos que a las voces del cielo. Y no digo nada de vuestro amor al bienestar, de vuestro temor a la muerte.

¿Recordáis la ceremonia de vuestra ordena-

ción? En un momento determinado os habéis echado en el suelo, boca abajo, a gatas, como serpientes que se arrastran por el vientre, para recordar que sólo quien se humilla será ensalzado. Otro día, abajo en la fosa, estaréis de nuevo tendidos, pero boca arriba, como los ahogados. Mas ahora que vivís debéis estar en pie, altos y firmes como columnas, columnas de fuego para guiar a los pueblos por las tinieblas de los desiertos.

No digo, ni quiero decir, que faltéis a vuestros deberes. Celebráis la misa, explicáis el Evangelio, bautizáis a los niños, bendecís a los esposos, confortáis a los enfermos, acompañáis a los muertos. Pero para un verdadero sacerdote de Cristo, para un "alter Christus", el deber supremo está más allá de los deberes obligados y ordinarios. Estos son la administración ordinaria en tiempos de paz, pero el verdadero cristiano sabe que para él nunca hay tiempo de paz. Estáis llamados al combate perenne: en vosotros, no combatir es lo mismo que morir para vosotros mismos. Cada generación nace niña y bárbara: antes que desaparezca, es necesario iniciarla, llevarla a Cristo.

Sois los primogénitos de la luz y vuestra misión es la de resplandecer; la de resplandecer todos los días y para todos. No basta, en vuestro caso, ser buenos escribanos y secretarios de

la tradición, ser unos señores respetables y respetados. El cristianismo de Cristo, como la poesía, no tolera medianías.

No me duelo de vuestra corrupción, sino de vuestra mediocridad. Vuestra vida, hoy, es bastante más dura que en siglos anteriores. Ya no se podría escribir de vosotros, como hizo San Pedro Damián, un *Liber Gomorthianus*. Han desaparecido de entre vosotros casi por completo los usureros, los amancebados, los sodomitas, los simoníacos, los heresiarcas. Es más, recuerdo haber encontrado, en mi largo camino, sacerdotes jóvenes de los cuales la voluntad de servir a Cristo se transparentaba en amorosa palidez, cual llama viva tras el alabastro de una lámpara. Recuerdo haber conocido viejos sacerdotes, más venerables por la luz de su caridad que por la albura de sus canas que se consumían en Dios como cirio anónimo del pobre ante el Altísimo.

Pero he visto también sacerdotes más apasionados por bancas y cacerías que por su ministerio, más deseosos de buena mesa que de buena fama, más preocupados por el político o el manejo de los bienes materiales que por cuidar su rebaño, más expertos en platicar que en edificar. Muchos, más que sacerdotes de Cristo, parecían administradores bien alimentados, señorones rústicos, procuradores concienzudos de negocios mundanos, cautelosos burgueses caídos por azar en el ramo de los asuntos espirituales.

Pero están también entre vosotros los doctores, los doctos, los doctísimos, los archidoctísimos, esos que saben escribir el soneto para el Obispo, la plática para la primera comunión, el manualito para ejercicios espirituales, la monografía sobre los fastos de la diócesis, el tratado científico rebotante de sanos principios, henchido de doctrina sólida. Algunos de vosotros sabéis escribir predicaciones más floridas que jardines de presbiterio; homilias más ricas en unción que una almazara, sermones más asiduamente armoniosos que un armonio. Dispensáis desde el púlpito, a veces, oraciones tan sabias en persuasivos conceptos que vuestros mismos oídos escuchan a vuestros labios con deleite inefable, pero visible.

Pero vuestras palabras raramente brotan del corazón, para ir, como saetas, a clavarse rectas en los corazones, transformándolos. Apestan a candil, más que oler a sol. Y hoy, para retorcer y prensar las almas, se necesita franqueza de caridad y de sencillez antes que taraceas y aparatos de elocuencia mendigada.

Hay entre vosotros excelentes doctores y licenciados de todos los ateneos, profesores dignos de todas las cátedras, no sólo de ética y de dogmática, sino también de ornitología, de conchiología, de filosofía, de raddomansía.

Admiro vuestra ciencia, pero os digo, en verdad, que hoy hacen falta, ante todo, reeducadores, modeladores y plasmadores de conciencias; se necesitan santos, más que estudiosos. Hace mucho tiempo que el mundo sufre penuria de santos. Sería necesario, para salvar lo que todavía se puede salvar, un ejército de santos. Los espero entre vosotros, porque más que todos estáis cercanos, por obligaciones de vuestro estado, a los manantiales y cataratas de la santidad.

No basta con ser, como sois, los lavaderos de las pobres almas que todavía se arrodillan en los confesionarios. La mayor parte de los que están sucios no vienen a vuestros lavatorios, no vienen a comer el pan que sólo vosotros podéis dar.

¿Os habéis preguntado alguna vez por qué

América tiene la palabra

(En el Rep. Amer.)

Ha llegado a México, en rápida visita, el gran periodista y hombre de letras cubano Dr. Gastón Baquero, jefe de redacción del *Diario de la Marina* de La Habana. Ha obtenido dos premios de periodismo en Cuba: el "Justo de Lara" y el Nacional "Juan Gualberto Gómez", habiendo ingresado en el periodismo como simple reportero y obtenido los títulos de ingeniero agrónomo y doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de La Habana. Tiene 32 años de edad y aunque desde los 15 ya escribía versos —es un poeta de primera calidad— su vocación por el periodismo es decidida.

—Desde que tenía 7 años —nos dice— he trabajado sin cesar. He desempeñado numerosos oficios, desde vendedor de periódicos en las calles, hasta ocupar puestos de gran responsabilidad. Como periodista tengo el orgullo de decir que mi madre es mi único lector fijo, pero la verdad es que ella representa para mí al pueblo cubano. Algunas veces la he oído exclamar: "Ayer no te pude leer, porque tu artículo estaba muy largo". Esa opinión me ha servido de crítica admirable. Lo que ocurre es que en mí se ha cumplido aquello que dijo madame de Sevigné: "No escribo brevemente, porque no tengo tiempo".

El doctor Baquero, desde la página editorial del *Diario de la Marina* comenta sucesos mundiales, problemas literarios, libros recién aparecidos, y a veces ha hecho incursiones en la crítica social, como sucedió recientemente al oponerse a que hubiese corridas de toros en Cuba. Aquel diario le envió a presenciar la Conferencia de Bogotá y el año anterior visitó detonadamente España, pudiendo así verificar todo lo que sabía sobre los valores culturales con raíz y esencia del alma de América.

—Es la primera vez que visito México; pero las tareas que se me han confiado son tan abrumadoras, que no me será posible llevarme el conocimiento más aproximado de esta tierra en donde hay tanto que ver y estimar. No hay duda que regresaré y pronto.

—¿Qué libro tiene en preparación?

—Voy a publicar *Autobiografía de un poeta fracasado*. Será la biografía de cada poema que he escrito.

Ha publicado el doctor Baquero los siguientes libros: *Dafnes*, *Saúl sobre su espada*, y *Poemas*. Figura en la antología *Diez poetas contemporáneos de Cuba* que ha editado recientemente Cintio Vitier. Entre los poetas que ha traducido sobresale T. S. Elliot y opina que el poeta mexicano que más le interesa es José Gorostiza, por su libro *Muerte sin fin*.

—Me interesa mucho conocer la antología cubana del joven Vitier. ¿Qué es de mi amigo don Medardo Vitier?

—Es su hijo. Un gran poeta el muchacho, y algo más: se ha casado con una poetisa.

—Entre los poetas que figuran en esa antología, cuál es el que más le interesa?

—Ahí está José Lezama Lima, un grandísimo poeta. Creo que es el primer gran poeta que ha dado Cuba.

Nuestra conversación va y viene por los países inverosímiles en que la poesía alza su flor celeste. De pronto, Baquero evoca a Porfirio Barba-Jacob.

—¿Qué gran poeta era! Por La Habana pasó varias veces. ¿Cuándo tendremos en un volumen impreso sus prosas? Recuerdo constantemente una, en que habla de un filósofo chino...

—Las estoy reuniendo, lo mismo que sus cartas. Quizá el año próximo las publique. Tengo ya más de veinte cartas inéditas y algunos amigos me han enviado copias. Tengo también numerosos apuntes para su biografía.

Y salimos hacia la calle, porque era llegado el momento de hacerle la formal presentación de la vieja ciudad de México, aquella que muchos turistas inteligentes no han podido semblantar todavía.

Rafael Heliodoro VALLE.

México, D. F., 27 septiembre 1948.

tantas almas ardientes, tantas inteligencias animosas, tantos hombres capaces de fe y de sacrificio no van a vosotros y no entran en vuestras iglesias? ¿Os habéis preguntado alguna vez por qué las multitudes que os escuchan están compuestas por muchas más mujeres y niños que jóvenes en flor y hombres maduros?

Muchas son las causas de este abandono y no todas residen en vosotros.

Pero ¿no pensáis que quizás vuestra frigididad aleja a los espíritus ardientes, que vuestra acompasada mediocridad repugna a las almas sedientas de lo sublime, que la angostez de vuestra mente demasiado cautelosa desalienta a los ánimos libres?

Infundís a menudo la sospecha de creer que la religión es sólo asunto vuestro, que el cristianismo es vuestro monopolio y la Iglesia el dominio que os está reservado. No será, desde luego, un Papa quien niegue la superior dignidad del sacerdote y los derechos imprescriptibles de la jerarquía, pero deberíais recordar también que la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, y que a este cuerpo pertenecen todos los fieles, no sólo los tonsurados. Todos necesitan, para salvarse, nacer por segunda vez en Cristo. Y Cristo, como sabéis, descendió aquí abajo para todos, se inmoló por todos los hombres. Deberíais llamar más que ahora a aquellos laicos que pudiesen colaborar en vuestra obra, no en aquello que os corresponde exclusivamente, sino en la obra de conversión y de redención. Deberíais buscar más ansiosamente a los lejanos, los reacios, los rebeldes, los expatriados, los sin fe, sin Cristo y sin Dios, y hacerles sentir, con la irrupción irresistible de vuestro amor, la belleza, la grandeza, la certeza de nuestra fe. Recordad las palabras de nuestro maestro: "compelle intrare". No tenéis bastante apetito de almas. Os contentáis con tener cobijados vuestros escasos rebaños, pero no sufrís bastante por las ovejas extraviadas como las otras, que os pertenecen, que pertenecen, por derecho divino de vida y de muerte, a nuestro Dios. No las esperéis junto a vuestros altares: id a buscarlas allí donde viven —aunque vivan en fortalezas o en estercoleros— y lleváoslas, como se recupera un hijo raptado; esclareced los ojos de los legañosos, arrancad los sellos de plomo que oprimen los corazones. Quizá encontréis entre los enemigos de hoy a los más potentes auxiliares de mañana.

Descuidad por algún tiempo las innumerables devociones que las multitudes aún semipaganas prefieren y que vosotros toleráis con demasiada condescendencia; es más, que vosotros mismos estimuláis y cultiváis. Nadie venera más que yo a la Virgen Madre, a la regia sierva del Rey de Reyes, la cual está por encima de todas las mujeres. Pero no hagáis que pueda parecer a los profanos malignos que el catolicismo, aun cuando no es más que la devoción más ordinaria del pueblo, es un culto a la Virgen más que a la Trinidad. Poco recordáis al Padre, y menos aún al Espíritu Santo. Si no estuviesen el *Pater* y el *Credo* os acordaríais bastante menos del Creador del cielo y de la tierra, del Consolador que bautizó con el fuego a los Apóstoles, que de María y de los Santos.

Las imágenes, las reliquias, las estatuas de cartón y piedra y las flores de papel son materia visible y perecedera, y no deben dominar sobre el espíritu. Revestíos, ante todo, de Cristo; invocad más a menudo el auxilio de la Tercera Persona, que ilumina y vivifica. No os confiéis solamente a la palabra, no os dejéis enviscar en la letra, no os cuidéis solamente de

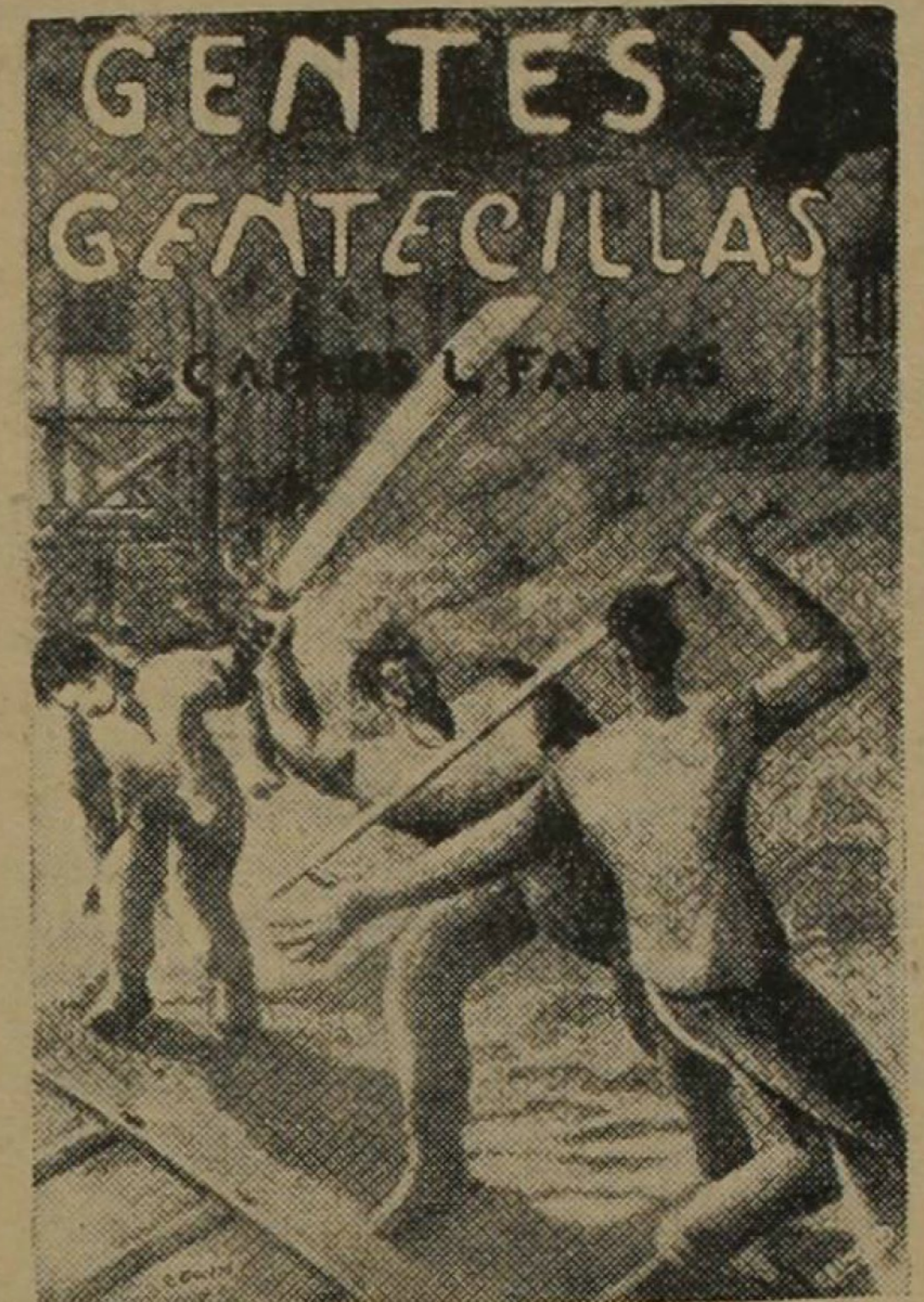
las formas externas del culto. Sed, para todos, ejemplo de humildad, de pobreza, de caridad; descended entre el pueblo, llorad con los afligidos, repartid vuestro pan con los hambrientos, acercaos a los fugitivos, aceptad con alegría los insultos, los ultrajes, los vituperios. Esta será vuestra más victoriosa apologética, la oración más eficaz, la oratoria más arrolladora, superior a la "elocuencia sagrada", como el milagro del santo es superior al silogismo de un sabio doctor. Y si, para alcanzar esta plenitud de apostolado efectivo y espiritual tenéis que pasar por alto alguna novena, algún triduo, alguna procesión, alguna peregrinación o fiesta religiosa, no hay mal en ello: desde ahora, en nombre de la potestad que me viene de Dios, os perdono y os absuelvo.

Ya sabéis lo que vuestro nombre significa. Los presbíteros; los presbítes, es decir, los que deberían mirar a lo lejos, mirar a las cumbres y a las cimas, hacia las alturas del infinito. ¿Por qué, en cambio, os contentáis con escrutar las minucias cercanas, como los míseros miopes?

Acordaos, si podéis, de vuestra dignidad sobrehumana, de la voz que os llama a ser colaboradores, embajadores, aliados de Dios entre los hombres. Recordad que a vosotros corresponde, como anunció el apóstol San Pablo, juzgar incluso a los ángeles. La salvación del género humano está en manos vuestras. Si el cristianismo es la única medicina, vosotros sois y debéis ser los médicos y ministros del gran enfermo.

Que ninguno de vosotros sufra el vértigo al subir al monte inmaculado de la Transformación universal. No creáis que sois solamente los ayudantes repetidores del catecismo, los dispensadores de sacramentos. Sois bastante más, mucho más. ¿No sabéis aún que sois el necesario suplemento para la redención humana? No os intimida el compromiso inaudito que os impuso Dios. Se necesita para llevar de nuevo la felicidad a aquellos lugares en que las almas mueren aun antes que los cuerpos. El mundo eterno parece hoy "positus in maligno": asunto vuestro es la revolución necesaria para su rescate.

Guardad luto, con el negro de vuestro traje. No ya luto por la muerte de Cristo, que ha vuelto a salir del sepulcro y triunfa en el cielo, sino luto por todos los asesinados, por todos los muertos sin esperanza, por todas las desgracias que la desobediencia a Cristo ha pro-



Precio del ejemplar (exterior): \$ 1 dólar.
Solicítelo al Ador. del Rep. Amer.

vocado.

Os conjuro en nombre del Dios vivo, hermanos e hijos míos a quienes amo más que a mí mismo; os conjuro en nombre del "Fiat" del día primero, en nombre del "Sitio" de la cruz, en nombre de las llamas de Pentecostés, en nombre de mi viejo corazón, desgarrado por la congoja. Tened voluntad de ser más que hombres. Tened el valor de ser locos, con esa locura que es sensatez a los ojos del Altísimo. No temáis la muerte, sino solamente la inutilidad de la vida y la pequeñez del alma. Sed, en nombre del fuego del Espíritu Santo, menos fríos, menos mediocres, menos perezosos, menos petrificados. Crucificaos con vuestras propias manos sobre el madero áspero de la Humanidad si queréis renacer y hacer que renazcan los demás. Solamente salvando a vuestros hermanos, a todos los hermanos, incluso a aquellos que desean vuestra muerte, podréis salvar al mundo purulento, al Cristianismo asediado, a la Iglesia diezmada... y a vosotros mismos.

CELESTINO VI, Papa,
Siervo de los siervos de Dios.

Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Con la ternura en la voz, nos llega la escritora mexicana Patricia Cox, y pone en nuestras manos este librito precioso: *Umbral*. Editorial Jus. México. 1948.

Lo dedica en estos términos:

Para ellos, limpios y humildes de corazón, que pusieron en el hueco de mis manos el agua y la sal de los recuerdos; porque mi infancia fué, en sus vidas, hebra de oro donde engarzaron lágrimas y risas bajo el sol que se renueva todas las mañanas.

Patricia Cox, de infancia rica en emociones, lograda, con su *Umbral* añade a las letras hispanoamericanas un libro de recuerdos que se va a juntar con los de Teresa de la

Parra, Juana de Ibarbourou y otras como ellas.

Señas de Patricia Cox: Márquez Sterling 25-10. México, D. F. Búsquela, hágase su amiga.

*

También nos remite Patricia, y la recomendación, esta novela oaxaqueña: *Guelaguetza*. Por Rogelio Barriga Rivas. México, D. F. El Prólogo es de Gonzalo Hernández Zanabria.

Con gusto vamos a leerla. El prologuista también nos invita. Oigámoslo:

Guelaguetza viene a ser una ventana amplia, por donde discurren las escenas más íntimas de lo lugareño, con sus perfumes suaves y su cielo limpio y con el olor que trasciende en sus bajos fondos; asomarnos es conocer Oaxaca y a poco que lo hemos hecho —propios,

almibarados recuerdos; extraños, saturándose de cosas no imaginadas— sentimos la misma emoción que salir del llano después de la lluvia, oler la tierra húmeda y contemplar dilatado e infinito el cielo azul de México.

La ventana está abierta...

*

Cuadernos Americanos, en México, D. F., enriquece sus ediciones con estos dos libros: Sara de Ibáñez: *Pastoral*.

(Sara de Ibáñez ha intentado en *Pastoral* un poema que serpea entre los confines de la lírica y de la música).

Jesús Silva Herzog: *Meditaciones sobre México*, ensayos y notas.

Pesa lo que vale este libro.

Silva Herzog: gran intelectual y patriota mexicano; su elevado humanismo, al servicio de los problemas que implica el amor al prójimo. Palabra clara, ponderada, justiciera. Baste decir que es el Director de *Cuadernos Americanos*, tan acreditados en el amplio mundo de habla hispana.

*

Este folleto interesante: *Apuntes para un estudio de la obra de Amanda Labarca*. Por Emma Pérez, Prof. de la Facultad de Educación de la Universidad de la Habana.

*

Atención: como *Premio Municipal 1947* (en Buenos Aires), este librito de sonetos: *El Laberinto*. Por Martín Alberto Boneo.

Editor "El Ateneo". Buenos Aires.

En dos partes... *Del Amor... Y de la Muerte*.

Con el autor, muy apreciable: Ugarteche 3050, 1er. piso. Dpto. 34. Capital Federal. República Argentina.

*

Señalemos a Juan Felipe Toruño, salvadoreño, en su libro de cuentos que acabamos de recibir: *De dos Tierras*. San Salvador. El Salvador, C. A.

Son 15 cuentos, con la explicación de modismos y decires de El Salvador y Nicaragua. (elementos humanos, paisajes y sucesos).

("Estos míos cuentos son narraciones que contienen hechos ocurridos en Nicaragua y en El Salvador, trascendiendo lo que tenga de naturaleza y espíritu a la aspiración ecuménica; proyectándose en deseo lógico, lo plural, lo general, lo universal").

Señas del autor, tan generoso en la dedicatoria del ejemplar con que tuvo a bien obsequiarme: Delgado N° 63. San Salvador. El Salvador, C. A.

*

También señalemos a esta novelista de Venezuela: Narcisa Bruzual, con su novela *La leyenda del estanque*. Editorial Herbi. 1948.

Es la segunda novela de la autora, en 34 capítulos. La hacienda, costumbres, el paisaje; diálogo copioso y maestría en él.

("Y así acabó la vida intranquila de Gunita Silva, la muchacha ingenua y gran aman-

te de la Naturaleza"); ("esa gran pena que marchitó tus horas juveniles y destrozó el capullo primoroso de tu vida de mujer sensible").

Curiosa lectora: lea esta novela.

En estilo sencillo, atractivo. Muy bien presentada.

*

Estos folletos:

Universidad de Antioquia. Medellín. Semana Universitaria. Octubre 7 a 12 de 1948. Visión amplia de la Universidad.

Adriano Arié: *En conmemoración del 1er. Centenario del Resurgimiento Italiano*. 1848-1948. *La carbonería italiana*. Gente itálica.

Arié: italiano de idealismo militante; hace años vive acá; lo hemos visto siempre hablar claro y bien. Muy bien informado, gran patriota. Este folleto es un testimonio más de lo que decimos.

*

De nuestro generoso amigo, escritor y profesor español, de la España peregrina, Enrique Ruiz Vernacci, ahora residente en la ciudad de Panamá:

Tres Ensayos. Panamá, 1948.

Los ensayos: *Meditación en torno a El Celoso Extremeño*, *Ricardo Miró o la capacidad poética*. Maples Arce, poeta universal.

El primero tuvimos el gusto de darlo a conocer a nuestros lectores oportunamente.

Buen decir, muy bien informado. Léase los y aprenda.

ÍNDICE DEL TOMO XLIV

Autores y Asuntos

Acuña de Chacón, Angela.—Los Estados Unidos del Norte a vista de pájaro, p. 63.

Aguilar Machado, Alejandro.—Historicismo y Metafísica, pp. 156, 191, 202, 230, 262, 278, 299, 311 y 330.

Alberdi y la Constitución Argentina, p. 257.

Alegría, Claribel.—Versos nuevos, p. 75.—Sin título, p. 30.

Alegría, Fernando.—Literatura Hispanoamericana, p. 128.—¿A qué lado de la cortina?, p. 302.

Algunos consejos de Groussac, p. 161.

América en Bogotá desanduvo lo andado, p. 96.

Amighetti, Francisco.—Max Jiménez como pintor, p. 37.

Amigos de la Cultura (En San Salvador), p. 245.

Amórtogui, Octavio.—Una Biblioteca, p. 327.

Andino, Pedro.—Prosa y versos, p. 70.

Andrade Chiriboga, Alfonso.—El indio, p. 43.

Andrade y Cordero, César.—Evocación espectral de Yolinka, p. 34.

Muelle abandonado, p. 98.—Presencia del Puerto. Percy, Yolinka, Marina, p. 183.—Ambito y Dimensión de Justo Sierra, p. 280.—Teoría del ahogado, p. 340.

Antuña, José G.—El General Rivera y su pueblo gaucho, p. 40.

Arciniegas, Germán.—Tierra Dorada, p. 342.

Arguedas, Samuel.—¡Oh hijo mío...!, p. 24.

Arias-Larreta, A.—La dramática realidad política peruana, pp. 174 y 238.—El derecho de Guatemala a Belice, p. 334.

Arraiz, Antonio.—En defensa de una palabra, p. 350.

Asociación Interamericana de Escritores, p. 94.

Asturias, Miguel Angel.—Marimba tocada por indios, p. 52.—El Cusco, p. 300.

Baeza Flores, Alberto.—Silencio armonioso, p. 142.

Barleta, Leónidas.—Un discurso (Premio a E. Mellea), p. 233.

Barrera, Claudio.—El són en Puerto Limón, p. 39.—"Golfito" queda al Norte, p. 223.—La carreta, p. 288.

Baudrit, Fabio.—Extraño paralelo, p. 95.

Bermúdez, Luis Julio.—Sonetos, p. 313.

Betancourt, Rómulo.—"América no puede vivir sin justicia y sin libertad", p. 209.

Bierig, Alexander.—Mensaje al paisajista, p. 291.

Brenes Mesén, R.—Corrientes literarias contemporáneas de Costa Rica, p. 15.—En el centenario de la publicación de la Gramática por don Andrés Bello, pp. 305 y 376

Briceño, Ruth Ligia.—Poemas sin nombre, p. 211.—Otras poesías, p. 325.

Bull, Nina.—El instinto de autoconservación, p. 258.

Caligaris de Estrada, Yolanda.—Algunas poesías, p. 9.—El mar, p. 359.

Caltopen Segura, R.—El camino de la paz, p. 367.

Cañas, Salvador.—Masferrer, creador del alma nacional, p. 201.—El dolor estéril, p. 359.

Capdevila, Arturo.—Alfonsina Storni, p. 8.

Carazo, Juan José.—Pues... si son de los mismos "ruices", p. 79.—Recuerdo mortificante, p. 127.—Hay honradeces... acomodaticias, p. 146.—Las piedras del Cerro de la Muerte, p. 195.—A cazar... su propio rabo, p. 207.—Cuartillas, p. 301.—Roberto Brenes Mesén y el plan Springfield, p. 328.—Locura colectiva, p. 341.

Cárdenas, Ernesto.—Salomón de la Selva: El Soldado Desconocido, p. 312.

Cardona Peña, Alfredo.—Unamuno en América, p. 152.—En amistad y diálogo, p. 277.

Cartas de aplauso, p. 48.

Cartas y comentarios, pp. 108 y 156.

Castro, José R.—*Caracteres de Cuba*, vistos por Cortina, p. 213.

Castro, Manuel de.—Un Canto y una Alabanza, p. 377

Certad, Aquiles.—Una poetisa venezolana en Costa Rica, p. 153.

Collazos, Marco Tulio.—Contemplación, p. 287.

Conde, Carmen.—Canto a Gabriela Mistral, p. 296.

Congreso mundial de Universidades, p. 266.

Crespo, Manuel.—El Continente de la Cuar telada, p. 370.

Chavez Morado, José.—Gracias a Juan Marinello, p. 321

Chen Apuy, Hilda.—Cuartillas, p. 212.—Noticia de *Fruta de Fuego*, p. 287.

- Dávila, Carlos.—Un río que narra, p. 340.
 De Onís, Harriet.—Carmen Lyra, p. 343.
De paso: pp. 6, 31, 61, 92, 100, 126, 139, 147, 243 y 347.
 Deliens, Paul.—Dos cartas y un prontuario, p. 60.—*La Nación y el Estado*, p. 159.
 Dobles, Fabián.—Disquisiciones sobre Literatura infantil, p. 244.—*Verdad del Agua y del Viento*, p. 249.
- Echeverría Loría, Arturo.—Manuel de la Cruz González y la pintura, p. 168.
 El hábito de leer, p. 196.
 El escritor y su destino, p. 44.
 El circo de los dictadores, p. 373.
 En defensa de la libertad de imprenta, p. 309.
 En el centenario de don Fed. Henríquez i Carvajal, pp. 178, 198, 222, 236, 253, 268, 275, 294 y 308
 Enamorado Cuesta, J.—Uruguay, otro jalón del imperialismo yanqui en América, p. 175.
 Ernest Hemingway, novelista de los Estados Unidos, p. 216.
 Espectáculo teatral torpemente montado, p. 349.
 Esquenazi Mayo, Roberto.—Iduarte en Venezuela, p. 365.
 Espinosa, Enrique.—El fantasma mete ahora miedo en América, p. 83.
- Feinzaig, Willy.—En la muerte del Maestro don Eduardo Zamora, p. 75.
 Fernández Guardia, R.—Mario Sancho y su obra, p. 264.
 Fernández Sessarego, Carlos.—La misión espiritual de la nueva generación universitaria, p. 109.—A todas las generaciones les ha tocado ser abanderadas de un movimiento, p. 319.
 Ferrer, José.—Sobre *Martí Escritor*, p. 252.
 Figueira, Gastón.—Meira Delmar, p. 286.—Eduardo González Lanuza, p. 290.—James Gould Cozzens, p. 304.
 Flores, Omar.—Resurgimiento, p. 186.—Don Mario Sancho, p. 326
 Fray Rafael de Barcelona.—Centenario de Jaime Balmes (1810-1848), p. 157.
- Gallegos, Rómulo.—"Una sola debe ser la Patria de los americanos", p. 193.
 Gallo, Antonio.—Una novela de Llewellyn; arrabales idiomáticos, p. 181.
 García Maritano, Rolando.—Almirante en cuatro actos, p. 203.
 Garrido, Luis.—México irreflexivo, p. 96.
 Garrón, Victoria.—Algunas poesías, p. 171.
 Gerchunoff, Alberto.—Israel, p. 111.—Los Estados Unidos e Israel, p. 326.
 Giusti, Roberto F.—Un fragmento inédito de Herodoto, p. 54.
 González Carbó, Alfonso.—Sones de la lira, p. 28.
 González Flores, Manuel.—Manhattan, p. 180.
 Grillo, Max.—Aristóteles, p. 344.
 Gris.—Página lírica, p. 61.
 Grismer, Raymond L.—Alusiones en la obra poética de Góngora, p. 49.
 Guatemala protesta (el caso de Belice), p. 270.
 Guillén, Fedro.—Ecos del concurso internacional de oratoria, p. 118.
 Gutiérrez, Joaquín.—Responso, p. 39.—Los infantes del Tío Sam, p. 58.—Una teoría sobre el billar literario, p. 77.
 Gutiérrez de la Fuente.—Salmo a Walt Disney, p. 271.—Sobre el indio americano, p. 360.
- Habla México... (el caso de Carlos Luis Sáenz), p. 265.
 Henestrosa, Andrés.—El temor de Dios, p. 134.
 Henríquez i Carvajal.—Mensaje a América. En mi centenario, p. 177.
 Herrera Rosado, Rodolfo.—Canciones, p. 107.
 Hispano, Cornelio.—El Amor y la Muerte, p. 136.
 Huergo, María Constanza.—Matemáticas y fantasía. Lewis Carrol, p. 353.
- Iduarte, Andrés.—Juárez, máximo símbolo, p. 241.
INDICE del tomo XLIV. Autores y asuntos, p. 382.
 Ingersoll, Roberto G.—La imaginación, p. 175.
- Jaramillo Arango, Rafael.—La fiesta del maíz, p. 168.
 Jean Paul.—El Cristo Kolla, p. 2.
 Jenkins, Eduardo.—Anillos, p. 103.—Canto a Iberoamérica, p. 137.
 Jiménez C., Salvador.—Versos, p. 92.—Otro libro: *Verdad del sueño*, p. 288.
 Jinesta, Carlos.—Hasta la vista, p. 57.
 Jordán, Abel.—Correo de Buenos Aires, p. 86.
 Jover, Marcelo.—*La tierra para todos* que ha escrito un costarricense, p. 254.
- Juegos Florales Centroamericanos. Bases, p. 77.
 Jugo, Román.—El viaje y el regreso, p. 322.
- Kochen, Olga.—Desbórdense..., p. 152.—Estos poemitas, p. 153.
 Korn, Alejandro.—Filosofía quichua, p. 129.
- L. E. H.—Un libro de Olga Kochen, p. 155.
 La clave de la libertad, p. 310.
 La popularidad del general Perón, p. 261.
 "La vida intelectual es imposible sin la paz" y sin la libertad, p. 187.
 Labarca H., Amanda.—Sobre la formación del maestro, p. 134.
 Labarthe, Pedro Juan.—Rómulo Gallegos en Washington, p. 121.
 Lago, Tomás.—Ángel Cruchaga Santa María, p. 116.
 Lars, Claudia.—Algunos poemas, p. 124.
 Larrea, Juan.—Juventud, Poesía..., p. 282.
 Las cartas: Comentarios y Documentos, p. 188.
 Leumann, Carlos Alberto.—Dos renunciaciones políticas, p. 273.
 Libros venezolanos, p. 143.
 Lipschüts, Alejandro.—Las razas aborígenes de la América y la Reforma Social, p. 105.
 Lisazo, Félix.—*Las ideas políticas en la Argentina*, pp. 232, 246 y 358.—*La expresión del pensamiento en la Argentina*, pp. 261, 285, 298 y 318.
 Lombardo Toledano, Vicente.—Mensaje de un latinoamericano a los intelectuales del Mundo, p. 185.
 Lorz, Víctor.—Divagaciones de una pluma errante, pp. 12, 162.—España (y América, añadimos) festín de generales, p. 300.—Esta carta..., p. 311.—Los sabios de China, p. 17.
- Macaya, Enrique.—Max Jiménez como poeta, p. 56.
 Macip, José.—Poema del indio sembrador, p. 119.
 Madrigal, Edwin.—El "picado", p. 73.
 Magdaleno, Vicente.—Signos de un pensador de nuestra época, p. 289.
 Manifiesto del Partido Liberal, p. 223.
 Marín, Juan.—Visitando el Alto Egipto. Karnak, p. 29.—Mitos del viejo Egipto, p. 110.—Acerca de una novela de Huxley, p. 122.—*Norte y Sur* de Salvador Reyes, p. 204.—Visitando el Alto Egipto con el Mago de las serpientes de Luxor, p. 317.—Un libro de Glub Pachá, el sucesor de Lawrence de Arabia, p. 372.
- Marín Torres, Héctor.—Mario Sancho, p. 266.
 Marinello, Juan.—Días de Venezuela, pp. 14, 23 y 46.—Que se liberte al Leñador, p. 97.—Misión de México, p. 322.
 Martí del Cid, Dolores.—Una escultura costarricense por los caminos de América, p. 95.
 Martínez Estrada, Ezequiel.—Sobre un fondo de factoría y de conquista, p. 150.
 Marroquín Moreno, Manuel.—¿Qué es luz y que es sombra?, p. 286.
 Medina Planas, Héctor.—Los contratos bananeros son meras simulaciones, pp. 267 y 276.—El gobierno de Honduras y el desmantelamiento de 500 kilómetros de ferrocarril, pp. 338 y 363.
 Meléndez, Concha.—Abelardo Díaz Alfaro, p. 71.
 Meléndez Muñoz, Miguel.—Lo que no sabíamos... China y nosotros, p. 292.
 Menéndez y Pelayo, M.—Réplica al padre Fonseca, p. 65.
 Meza, Juan José.—En Sandino pienso..., p. 184.
 Meza Fuentes, Roberto.—Riquelme encuentra maestro, p. 169.
 Miró, Alberto.—Alvaro Odio de Granda, p. 297.
 Mistral, Gabriela.—Recado para Inés Puyó, p. 102.
 Montalvo, Antonio.—Tú y el mar, p. 59.
 Montero V., Arturo.—Pido la palabra, p. 167.
 Morazán, p. 171.
- Neruda, Pablo.—Que despierte el Leñador, p. 225.
 Nicol, Eduardo.—La reunión de los dispares, p. 117.
 Nobles agentes de enlace intelectual, p. 141.
Noticia de libros: pp. 16, 32, 47, 64, 80, 112, 144, 160, 176, 192, 219, 237, 272, 320, 336, 368 y 381.
- Objeto de las Constituciones, p. 304.
 Ocón Murillo, Armando.—Llano y complejo canto del amor, p. 202.
 Oreamuno, Yolanda.—Un regalo, p. 20.
 Ortiz, Fernando.—Otro Día Histórico de Gallegos, p. 369.
 Osorio Lizarazo, J. A.—Menosprecio del tiempo, p. 206.
- Padilla Vanston, J. C.—The Soul, p. 7.—Oisire, p. 63.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR

J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

- Paguagua Núñez, Cristino.—*Bajo las Estrellas*, libro de Yolanda Caligaris, p. 9.
- Palacios, Alfredo L.—Los socialistas fuimos los primeros en elaborar el Derecho Obrero, p. 281.
- Palavicini, Félix F.—Gobernar es educar, p. 279.
- Pallais, A. H.—Las siete glosas de la fábula, p. 170.
- Papini, Giovanni.—A los sacerdotes, p. 379.
- Pardo García, Germán.—Atómica flor, p. 345.
- Paz Paredes, Margarita.—Andamios de sombra, p. 357.
- Peraza, Fermín.—Ideario de América: Ramón Rosa, p. 255.
- Pérez de Ayala, Ramón.—¿Ocio? Las dos eternidades. ¿Contemplativo?, p. 166.
- Perry, David.—Juan Marín, p. 329.
- Picado, Mario.—Son 4 poemas, p. 284.
- Pijoán, José.—Lo que son y hacen los cuáqueros, p. 140.
- Pinilla, Norberto.—Con Roberto F. Giusti, p. 54.
- Portell Vila, Herminio.—Costa Rica y Cuba en Manuel González Zeledón, p. 104.
- Protesta la juventud democrática guatemalteca, p. 335.
- Proverbios chinos, p. 18.
- Radaelli, Esmeralda.—La vida, p. 109.
- Ramírez, Alfonso Francisco.—El indio, p. 30.—Católicos y judíos, p. 84.
- Ramos, Lilia.—Silueta de Nina Bull, p. 258.
- Ramos, Samuel.—Justo Sierra y su fe en México, p. 204.
- Rebolledo, Antonio.—El analfabetismo en nuestra América, p. 5.
- Rembao, Alberto.—Tránsito de José Juan Tablada, p. 26.—Omni-presencia del Estado, p. 269.
- Reportaje sobre el Campo de Concentración de Pisagua, p. 331.
- Respeto a los derechos individuales, p. 205.
- Reyes, Alfonso.—El pecado de la virtud, p. 53.—Evocación paterna, pp. 113, 132, 149 y 172.—Respeto a la materia, p. 180.—Notas a Toynbee, p. 210.—Del buen sentido y su sentido, p. 332.
- Reyes Hurtado, Isaac.—Sobre un pasaje del *Popol Vuh*, p. 263.
- Rodríguez, Corina.—Mercedes Arce y la gimnasia, p. 350.
- Rodríguez Martínez, L.—Dos sonetos, p. 114.
- Rojas, José Saturnino.—En memoria, p. 260.
- Rojas, Manuel.—Dos centenarios, p. 81.
- Romero, José Luis.—Sobre el tema de la vergüenza, p. 240.
- Russell, Dora Isella.—Con los escritores de América, p. 209.
- Sáenz, Carlos Luis.—Son 4 poemas, p. 265.
- Sáenz, Vicente.—Costarricenses ilustres cuyos nombres figuran en las aulas de la Escuela Costa Rica (en México, D. F.), p. 164.
- Salarrué.—*Anillo de silencio*. Primicias de Claribel Alegría, p. 4.
- Salas Pérez, J. J.—Cuando el poeta murió..., p. 57.
- San Martín, campeón de la libertad, p. 248.
- Sánchez, Luis Alberto.—Régimen constructivo y Régimen constituido, p. 203.—Destino de la juventud, p. 327.
- Sánchez Viamonte, Carlos.—¿Enseñanza religiosa o enseñanza clerical?, p. 215.
- Sancho, Mario.—Carlos Fco. Piedra Sancho, p. 11.
- Sanín Cano, B.—De las colonias en América, p. 115.—De la disciplina, p. 131.—La estimación del tiempo, p. 274.
- Santa Cruz, Mario.—Jorge Eliécer Gaitán en Roma, p. 278.
- Santiago, Julio de.—Cincuenta años después..., p. 101.
- Santullano, Luis.—Una frase de don Justo Sierra, p. 78.—El caballero Sancho Panza, p. 271.
- Sein, Heberto M.—¿Qué es la Sociedad de los Amigos?, p. 140.
- Selva, Salomón de la.—De las maneras del amor, p. 314.
- Seoane, Manuel.—Los deberes morales del maestro y la obligación de acusar, p. 190.
- Silva Herzog, Jesús.—Deberes del intelectual mexicano contemporáneo, p. 67.
- Solari, Juan Antonio.—Eduardo Wilde y las leyes laicas argentinas, p. 145.
- Soto, Antonio.—Hoy, como ayer... (el 3er. centenario de la *Areopagítica*), p. 88.
- Soto, Emilio.—Advenimiento de Lugones, p. 33.
- Tejera, Humberto.—¿Romperá Atlas su globo?, p. 371.
- Téllez, Hernando.—Vanidad sobre el papel, p. 180.
- Terán Gómez, Luis.—América Latina, paraíso de Dictadores de sable y de levita, p. 45.—*La Prensa* de Buenos Aires y una disposición gubernamental, p. 335.
- Torres, Elena.—Mirar hacia Palestina..., p. 247.
- Torres, Luis F.—El encuentro con Carrera Andrade, p. 25.
- Trejo, Blanca Lydia.—En el río Lempa, p. 296.—El país de las golondrinas, p. 336.
- Trigueros de León.—Luis Alberto Sánchez, p. 200.
- Undurraga, Antonio de.—¿Cuál es la tarea de la nueva generación latinoamericana?, p. 354.
- Unión del Pueblo Pro-Constituyente de la República de Puerto Rico, p. 284.
- Urcuyo G., C.—Un caso ejemplar, p. 105.
- Utard, Claude Pierre.—Lucha y dolor en la vida de Charles Péguy, p. 361.
- Valle, Rafael Heliodoro.—Estas noticias..., p. 31.—Nuestra América, p. 38.—Retorno a Morazán, p. 120.—Un pequeño gran país: Costa Rica, p. 208.—Hadas y Medusas, p. 341.—Estas noticias, p. 316.—América tiene la palabra, p. 380.
- Varona, Enrique José.—Mi primer contacto con la injusticia, p. 195.
- Verbel G., Mauricio.—Junta interiorana, p. 36.—Via crucis, p. 242.
- Vidal, Fabián.—El miedo del tirano, p. 337.
- Viera Altamirano, N.—La devoción primaria a la violencia, p. 78.—La ley de vivir, p. 286.—Los muertos que allanan las aulas, p. 342.
- Vilchis Baz, Carmen.—Mujeres de barro, p. 93.—El error de amar..., p. 111.—Patria, p. 142.—El valor de un amigo..., p. 223.—Guerra..., p. 270.—Sin rumbo..., p. 368.
- Villalobos Rojas, J. F.—Osadía, p. 189.—Ciudad de Alajuela, p. 374.
- Vilalobos Rojas, J. Francisco — Ciudad de Alajuela, p. 374.
- Villaronga, Luis.—Lo que va de Benjamín Franklin a Johnny Bankrupt, p. 27.—*La Epopeya de Bolívar*, p. 69.—La cita, p. 131.—Arpa de oro, p. 246.
- Vincenzi, Alfredo.—Son 4 sonetos, p. 43.—La traducción inglesa, p. 317.
- Vives, Lorenzo.—Carlos Francisco Piedra Sancho, p. 11.—Lo ecológico en Dalí, p. 72.—Hablemos de Balmes, p. 89.—*Unicornio*, p. 254.—Mario Sancho ha muerto, p. 264.—De la supervivencia, p. 303.—Del destino, p. 333.
- Wagner, August H.—Miscelánea literaria, p. 197.
- Wogan, Daniel.—El Castellano en Panamá, p. 191.
- Zamora Elizondo, Hernán.—Poesías inéditas, p. 214.
- Zea, Leopoldo.—Francisco Romero y su tesis sobre *la actitud espiritual en las grandes Culturas*, p. 3.—Historia y Filosofía, p. 148.
- Zendejas, Josefina.—Briznas fragantes, p. 173.
- Zulueta, Luis de.—Mecanismo contra Humanidad, p. 231.—Cruzada sin Cruz, p. 333.—La corrupción del idioma, p. 364.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR

J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

—
Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Índice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

“CONTEMPLACION”,

por Luis VILLARONGA.

(De *Atenas*, Revista de Información y Orientación Pedagógica, — de Madrid).

“Contemplación —dice el autor al comenzar— es meditación, ponderación, admiración, comprensión”. Bien definida está, aunque otras muchas notas se le puedan añadir. Quizá, quizá si alguna hubiéramos nosotros de agregar fuera la de pasión. Pasión bien entendida, pero compatible con la misma comprensión, con la propia ponderación.

Y esto no por el afán de hallarle deficiencias a un pensador profundo, a un sereno admirador, a un magnífico estilista, sino porque esa, la pasión, la pasión por la verdad, por el bien, por la belleza, es la más acusada nota de su *contemplación*. El libro todo de Villaronga es una contemplación apasionada; por eso gusta, cautiva y hace contemplar. Encauzada así la pasión, es un ariete formidable contra las *pasiones*: la no meditación, la ausencia de ponderación, la admiración desproporcionada (belleza absurda o fealdad) y la comprensión insuficiente.

“Contemplamos el paisaje, pero más que el paisaje contemplamos nuestra alma en marcha”. Este sólo pensamiento bastaría para dar la tónica de la meditación. El paisaje: sol, luz, aves, gorjeos, nubes, brisa, hierba, flor, música y armonía y en el fondo y sobre todo el alma dejando atrás el paisaje. “Puesto que nos vamos cualquier día, miremos el paisaje en torno”. “Sólo un título es necesario para ser rey en el reino sin par del Universo: ser sensible, tener alma. Y, ¡qué pocos la tienen, Señor!”

Los pensamientos se suceden en profundidad, belleza y gradación; la pasión contemplativa, aligera el espíritu, y como un lastre se van lanzando por la borda errores, doctrinas, sofismas y prejuicios; toda esa inmensa coraza con que el hombre moderno cree protegerse contra los verdaderos anhelos de su alma.

En más de una ocasión hemos creído estar leyendo *El Hombre*, de Ernesto Hello. Hay entre estos dos contempladores notables semejanzas: firmeza, fe, pasión, estilo. Derriban los ídolos a su paso y zahieren sin piedad la satánica soberbia de cualquier forma nueva de paganía. Su camino es el mismo: huyendo del mundo, al que aman y compadecen, se refugian en la Naturaleza, que es más fiel a su destino, para llegar por ella a Dios, donde únicamente se pueden colmar nuestros anhelos.—F.

BIBLIOGRAFIA MARTIANA

Dentro de cinco años, en 1953, se cumplirán cien años del nacimiento de uno de los hombres más grandes de América: el apóstol cubano José Martí. Para recibir dignamente esa

efemérides, la Biblioteca Municipal de La Habana está editando desde 1941, un cuaderno bibliográfico anual, donde recoge la bibliografía corriente de la obra y el comentario martianos, compilado por el Dr. Fermín Peraza, Consultante en Bibliografía Cubana de la Biblioteca del Congreso, de Washington, D. C., y Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, desde el año 1933.

Como las anteriores, la presente bibliografía está dividida en dos partes: Bibliografía Activa, o sea la obra de Martí; y Bibliografía Pasiva, comentarios sobre la vida y la obra del Apóstol.

En cuanto a extensión, la bibliografía abarca todo lo publicado en libros, folletos, revistas y periódicos, cubanos y extranjeros.

NUEVO TRATADO DE PSICOLOGIA

Buenos Aires, setiembre de 1948.

De nuestra consideración:

En los primeros días del mes próximo pondremos en circulación el primer tomo del gran *Nuevo Tratado de Psicología*, dirigido por el ilustre psicólogo francés *Georges Dumas*, desaparecido no ha mucho, bien conocido y admirado en nuestros círculos intelectuales, donde aún se guarda vivo recuerdo de los cursos universitarios que dictó varias veces.

Este Tratado no es la obra de un solo hombre, sino representa el esfuerzo colectivo, armónico y admirablemente organizado de los más brillantes especialistas de la psicología francesa actual. Los nombres de *Blondel, Bourdon, Claparede, Delacroix, Hazard, Janet, Lalande, Lapicque, Larguier, Laugier, Levi-Bruhl, Mauss, Mayer, Meyerson, Petriert, Piaget, Pieron, Poyer, Rey, Tournay, Wallon*, entre otros, ahorran cuanto comentario pudiera hacerse en relación con la trascendencia y seriedad de esta obra. Cada uno de los treinta sabios que colaboraron con *Georges Dumas*, es especialista en el tema que desarrolla.

El sumario del conjunto de la obra y la lista del total de los colaboradores, que anticipamos en el folleto que acompañamos, permitirán comprender fácilmente la trascendencia científica que tendrá para los estudios psicológicos en los países de habla española, la publicación del *Nuevo Tratado de Psicología*, que representa el estado actual de esta disciplina.

Esta obra será utilísima al número cada vez mayor de personas a quienes, por vocación o afición, interesan los problemas psicológicos. Quien recorra la tabla del contenido de este gran *Tratado de Psicología*, hallará en estas monografías un andamiaje de análisis y doctrina que avalará su obra y su actuación, y ninguna persona conectada de algún modo con los problemas del espíritu o de la cultura podrá desentenderse de esta obra extraordinaria, y de

Agencia del

Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,

28-30 Little Russell Street, W. C 1
London, England

modo especial interesará a médicos, profesores y maestros.

Poseer este *Tratado* equivale a poseer una Biblioteca de libros sobre todos los aspectos de la psicología, pero con una ventaja sobre cualquier colección de libros de psicología: aquí los libros están coordinados en unidad de doctrina. Y es ventajoso para el lector que sea una obra francesa: los escritores franceses son los que tienen más en cuenta a los no franceses y son los que exponen con más claridad y elegancia.

La edición original francesa no ha sido terminada aún. Interrumpida en el tomo VI por la última guerra, acaba de reiniciarse con la publicación de capítulos sueltos de los tomos VII y VIII, a fin de que las partes terminadas lleguen cuanto antes al público, que las aguarda. Por convenio especial con los editores franceses, tendremos asimismo, la honrosa satisfacción de dar a conocer la versión castellana de esas nuevas partes, también en fascículos, casi a medida que se vayan publicando en Francia.

Entretanto, proseguirá con la mayor rapidez que nos sea posible la edición de los tomos siguientes, porque a ello nos consideramos obligados por nuestro afán de dar a esta obra excepcional el máximo de difusión entre los lectores de habla castellana y porque la edición original está agotada por completo.

Cerramos esta sintética exposición sobre la importancia y trascendencia de esta obra, expresando nuestro convencimiento de que no podríamos ofrecer un tratado de psicología que, por sus autores, por su orientación y por su espíritu panorámico, pueda superar a éste.

Complacidos de poder anunciarles esta novedad de tanto interés para los estudiosos, aprovechamos para saludar a ustedes con toda consideración.

Editorial KAPELUSZ & CIA.

Moreno 372, Bs. Aires, Rep. Argentina.

ESTUDIOS DE FONOLOGIA ESPAÑOLA

Centro de Estudios Hispánicos. Universidad de Syracuse, Syracuse, New York. Acaba de publicarse el siguiente libro: *Estudio de Fonología Española*, por Tomás Navarro.

El profesor Navarro, familiarizado con el análisis fonético de la lengua española, dirige su atención en este libro hacia los elementos constitutivos de la fonología de esa misma len-

(Concluye a la vuelta).